

LA REGIÓN DE PUEBLA/TLAXCALA Y LA ECONOMÍA NOVOHISPANA (1670-1821)

Juan Carlos GARAVAGLIA
*Universidad Autónoma Metropolitana
Iztapalapa*

Juan Carlos GROSSO
Universidad Autónoma de Puebla

INTRODUCCIÓN

ES CASI UN LUGAR común hablar de estancamiento para referirse a la economía regional de Puebla/Tlaxcala durante el último siglo colonial. Desde los cronistas poblanos de la segunda mitad del siglo XVIII, esto parece un hecho irrefutable. Los desacuerdos surgen al tratar de explicarlo.

En este trabajo intentaremos, ante todo, marcar la complejidad de la lenta decadencia que sufre Puebla y delinear sus tiempos. Asimismo, discutiremos algunas interpretaciones dadas en el pasado acerca de este fenómeno por los cronistas más destacados que ha tenido Puebla, así como viajeros y escritores coloniales. También nos proponemos realizar un análisis de la validez actual de esas interpretaciones sobre el marasmo regional a la luz de nuestros conocimientos actuales.

Subrayemos, finalmente, que hemos tenido siempre como marco de análisis la evolución general de la economía novohispana del siglo XVIII y las relaciones entre ésta, el entero espacio colonial y la región que es nuestro centro de interés.

LOS DATOS EMPÍRICOS

La región y la Nueva España: 1670-1821

Es evidente que el trabajo debería partir de una redefinición más operativa del concepto mismo de región y de su aplicación concreta en este contexto. Confiamos en poder dar a la imprenta en un futuro no muy lejano un trabajo centrado exclusivamente en este aspecto de la cuestión. Por el momento, remitimos al lector el excelente estudio de Eric Van Young sobre el tema.¹ También sería necesario volver a discutir las cifras demográficas, pero recientemente, Miguel Ángel Cuenya ha realizado una síntesis de los datos con que contamos sobre la demografía regional; ésta es suficientemente explícita y a ella nos remitimos.² Daremos comienzo así, por un análisis del problema de la evolución de la producción y de la actividad económica en la región.

Producción y actividad económica

¿Cómo hacer para analizar, con indicadores cuantitativos, el crecimiento de la actividad económica y de la producción en la Nueva España en general y de la región poblana en particular? El primer estudio que presenta datos acerca del movimiento general de la economía novohispana desde 1680 hasta los albores de la insurgencia y que lo hace con indicadores cuantitativos, es el trabajo, publicado en esta misma revista de Herbert Klein.³ Como se sabe, tanto Klein como John TePaske están trabajando a partir de los datos de las Cajas Reales con el objetivo de estudiar el movimiento de los ciclos de la economía de todo el imperio hispano.⁴ Antes de expo-

¹ VAN YOUNG, 1985. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

² CUENYA, 1984.

³ KLEIN, 1985.

⁴ TEPASKE y KLEIN, 1982, han publicado ya la información sobre Perú y tienen en prensa los tres volúmenes referentes a México.

ner, brevemente, algunas de las conclusiones del trabajo de H. Klein, sería lícito preguntarse si el análisis de la información que dan las Cajas Reales, o sea, el movimiento general de la tesorería novohispana, permite inferir algo acerca del movimiento de la economía de la Nueva España; nosotros pensamos que sí y concordamos con lo que afirman los dos autores citados en otro artículo: "Uno de nuestros argumentos fundamentales es que el movimiento de los ingresos de la tesorería real de la Nueva España. . . refleja el estado general de su economía."⁵

Veamos, entonces, cuáles son los ciclos económicos novohispanos, vistos desde esta perspectiva, durante los siglos XVII y XVIII. Después de un periodo de crecimiento que llega hasta 1610, asistimos a dos décadas de depresión, con fuertes altibajos, que se arrastran hasta los años treinta, cuando se percibe un momento de auge que dura casi un decenio. Una vez agotado éste, entramos a un nuevo periodo de baja que va más allá de mediados de siglo, para dar paso a un corto momento de crecimiento. Éste se interrumpe antes de finalizar la década de los cincuenta y comienza allí una nueva recesión que alcanza hasta los setenta cuando se inicia una vigorosa etapa de crecimiento que llegará hasta mediados de la década de los noventa.

Alrededor de los últimos años de este decenio comienza una severa depresión en la percepción fiscal que se extiende hasta los primeros años del siglo XVIII. Esta declinación fue tan dramática que se hicieron necesarias casi cinco décadas para que el total del ingreso fiscal novohispano alcanzara los niveles de los ochenta del siglo XVII: las entradas totales decayeron en un 31% entre la penúltima y la última década del XVII y siguieron declinando en un 13% en el primer decenio del siglo XVIII. Como decíamos, en las décadas siguientes hubo un lento crecimiento, cuyo pico se da en los cuarenta, llevando por vez primera el monto total del ingreso fiscal a los niveles de los años ochenta del siglo XVII.

Mas, durante los decenios de los cincuenta y sesenta asis-

⁵ TEPASKE y KLEIN, 1981, p. 119. Lo que sigue acerca de los ciclos novohispanos está tomado de este artículo y del trabajo citado *ut supra*, nota 1.

timos a un nuevo momento de estancamiento, con una “meseta” situada en los 12.4 millones de pesos, o sea, alrededor de más del 40% del nivel de las entradas de los ochenta del siglo XVII. Un nuevo y extraordinario periodo de expansión se inicia en la década de los setenta y el ingreso total se ve *duplicado* en sólo un decenio, dándose en esa década y en la siguiente el momento de mayor crecimiento en toda la historia de la tesorería real novohispana.

Lamentablemente, para el caso de Puebla, no tenemos datos desglosados del total sino hasta los ochenta del siglo XVIII, pues en ese entonces, las recaudaciones de esta región se incluían en la caja de México, por lo tanto, nuestros análisis a partir de estas cifras deberán hacerse de una forma un poco más compleja.

Para estudiar las alternativas de la producción de la región poblana, en cambio, contamos ahora con las cifras sobre diezmos de Arístides Medina Rubio, publicadas recientemente como libro;⁶ si bien este estudio presenta algunos problemas, la falta total de información seriada de otras fuentes y la completa inaccesibilidad a la documentación original custodiada en la Catedral de Puebla, nos obligan a utilizar estos datos.

Por supuesto, no hay que olvidar que la fuente decimal, si bien es el mejor (y casi único) indicador con que contamos para estudiar la evolución de la producción, presenta algunas dificultades. La mayor y la más decisiva en cuanto a su influencia sobre la representatividad real de los datos, es el especialísimo *status* de los indígenas frente al pago de los diezmos; éstos si bien ofrecen una cierta suma en tal concepto, lo hacen en forma bastante reducida, tanto en su porcentaje como en su número. Por lo tanto, sería pertinente afirmar que la fuente decimal en la Nueva España refleja muy parcialmente la producción de origen indígena.⁷ Y sospecha-

⁶ MEDINA RUBIO, 1983.

⁷ Los indios pagaban, a partir de una disposición real de 1544, el diezmo del trigo, los ganados y la seda; más adelante, se agregaron otros artículos a este grupo inicial, pero se eximen los productos de origen americano. En realidad, esta exposición, tomada de MEDINA RUBIO, 1983, pp. 65-78, no da cuenta de la verdadera complejidad del problema y es indispensable hacer algunas aclaraciones. Durante el siglo XVIII —que es nuestro inte-

mos, pese a la relativa poca importancia que se ha dado tradicionalmente a este tema, que la producción indígena tiene una presencia bastante relevante en los mercados urbanos de la región que estamos estudiando. Otro problema difícil de resolver es el de los precios; dado que los datos que tenemos están expresados en pesos, es obvio que el nivel de precios tiene que influir, de una u otra forma, sobre el monto real de la producción y lo más adecuado sería deflacionar las curvas. En el estado actual de las investigaciones sobre el tema, esto no parece posible. Pero, hay que señalar que, en especial desde 1770 en adelante, muchos estudios muestran la realidad de un movimiento ascendente de los precios que llegaría hasta el periodo insurgente.⁸ Esto indica que el creci-

rés principal en este trabajo— los indios pagaban en el obispado de Puebla dos tipos de diezmo: el “conmutado”, que era una alteración en el producto en que se hacía efectivo éste (MEDINA RUBIO, 1983, p. 75; hay que recordar que este tipo de diezmo no parece sufrir alteraciones anuales y era objeto de negociaciones por periodos). El otro tipo de diezmo era el “tasado”, un porcentaje del tributo que se orientaba hacia la Iglesia. Lo que aquí nos interesa señalar es lo siguiente: la poca documentación original que hemos podido localizar sobre los diezmos poblanos del XVIII nos muestra el bajo porcentaje del diezmo indígena en el total de la masa del obispado. El caso de 1790 es sintomático en este sentido. Allí encontramos sólo un tipo de diezmos pagados por los indios (además de las “conmutaciones”): los diezmos “caseros y de naturales” y las cifras de éstos son ridículas frente a las de las restantes divisiones decimales —y este fenómeno puede ser verificado para otros años. Ver: AGNM-RH, *Diezmos*, vol. 20, AGNP-*Tepeaca*, caja 50, año de 1771 y caja 49, año de 1768. Es probable, por otra parte, que los indios pagaran además diezmos sobre la producción realizada en tierras *arrendadas*, tal como surge del pleito entre los naturales del pueblo de San Marcos Actiopan y la hacienda de Chicomocelo en 1784; ver AGNM, *Tierras*, vol. 1109, expediente 1. Ello quiere decir que, a medida que avanza el siglo XVIII y con el crecimiento demográfico, se acrecienta la presión indígena sobre las tierras circundantes a los pueblos, este incremento del fenómeno del arriendo hace que el indicador de los diezmos sea probablemente más fiel. No olvidemos, además, que en otros obispados hay notables excepciones en este aspecto. En Oaxaca, por ejemplo, no diezma la grana —¡nada más ni nada menos!— y en Michoacán, de todos los productos indígenas el único que parece pagar es el maíz y lo hace con una *cuota fija por cabeza*, y por lo tanto ese pago no refleja las alteraciones en el nivel del volumen producido. Véanse TRAMBULSE, 1979, pp. 3-21; HAMNETT, 1976, pp. 37-38; MORIN, 1979, p. 105.

⁸ El último estudio que conocemos sobre el tema, que es el de GARNER,

miento *real* de la producción en el último del siglo XVIII debe ser bastante menor que lo que nos muestran las curvas decimales que examinaremos.

Sea como fuere, veamos ahora qué sucede con el territorio del obispado de Puebla y cómo evolucionan sus entradas decimales durante 1680-1800. No está por demás recordar que el obispado comprendía una extensa región que incluía a Veracruz y por lo tanto, si nuestro interés aquí es estudiar la región “histórica” de Puebla/Tlaxcala, también hay que contar con esa dificultad e intentar salvarla, en la medida de lo posible. La gráfica 1 nos muestra la evolución de los diezmos poblanos (distinguiendo, siempre que fue factible, entre Puebla/Tlaxcala y los precios decimales correspondientes a Veracruz) y la de los diezmos del obispado de Michoacán,⁹ la única serie completa con que contamos —la del obispado de Oaxaca presenta algunas lagunas— que constituye, además, una serie representativa de una región que se halla en clara expansión durante todo el siglo XVIII.

Como se puede apreciar, si bien al iniciar las series, el monto en pesos del diezmo poblano es mucho más alto que el correspondiente a Michoacán (las series están confeccionadas con números índices), el crecimiento michoacano es realmente impresionante. Además, en especial durante las primeras décadas del siglo XVIII, las alternativas de las curvas parecen seguir bastante claramente los grandes ciclos que Klein ha dibujado a partir de los ingresos de la tesorería novohispana. Otro hecho importante es el progresivo “despegue” de Michoacán respecto de Puebla —lamentablemente, la laguna existente en los datos poblanos entre 1726 y 1749 no permite saber exactamente cuándo se produce ese despegue— pues,

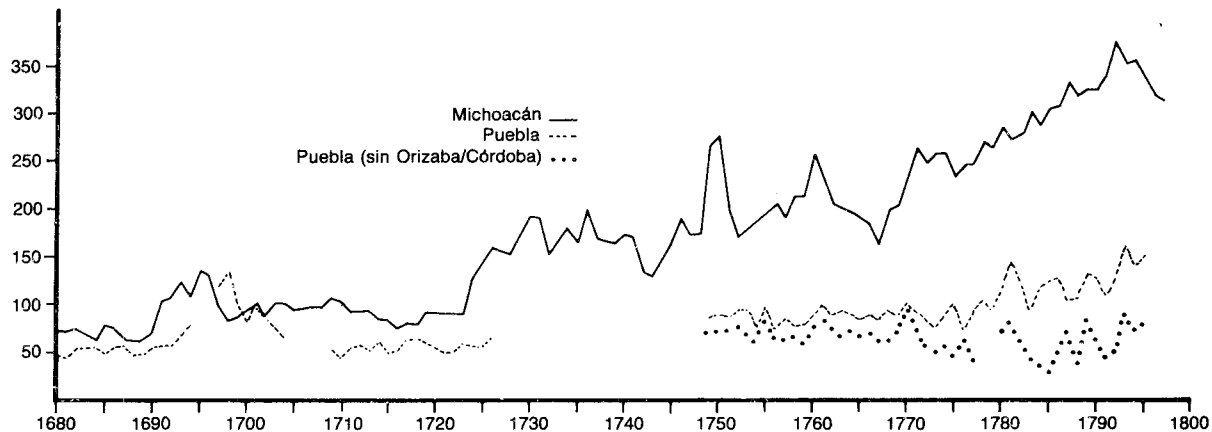
1985, pp. 279-325, confirma en líneas generales lo que habían mostrado FLORESCANO, 1969, pp. 180-181; como MORIN, 1979, p. 112 y VAN YOUNG, 1981, pp. 81-82, al identificar un movimiento de mediana duración de ascenso de los precios del maíz desde los años setenta del siglo XVIII. Si bien ya desde HUMBOLDT 1978, p. 251, y la opinión coincidente de GIBSON, 1980, no hay que olvidar que, en muchos lugares (la región poblana es uno de ellos), el trigo desempeña un papel no despreciable en el consumo de los sectores populares.

⁹ La serie la hemos tomado de MORIN, 1979, p. 103.

Gráfica 1

DIEZMOS DE PUEBLA Y DE MICHOACÁN; 1680-1800

(en números índices; base 100 = 1701)



si durante el periodo que corre entre 1680 y 1726 las dos series se acompañan bastante estrechamente, desde 1749 la diferencia que se aprecia es ya importante. Es así como llegamos a fines del siglo XVIII con un valor en pesos de los diezmos michoacanos bastante superior al correspondiente de los de Puebla.

Pero, eso no es todo. Si observamos la línea de puntos, descubriremos otro hecho digno de tenerse en cuenta: la curva de diezmos de Puebla, si descontamos la parte correspondiente a Orizaba/Córdoba, una región de gran dinamismo durante toda la segunda mitad del siglo XVIII,¹⁰ es todavía más mediocre y presenta una diferencia aún mayor respecto a la michoacana.

Ello quiere decir que si pudiéramos deflacionar los datos y descontáramos lo que en las curvas corresponde a incrementos de precios —como decíamos antes, es probable que éstos se hagan sentir mucho más de los setenta en adelante— llegaríamos a la conclusión de que, durante el siglo XVIII, la producción apenas acompaña al incremento demográfico en Puebla/Tlaxcala.

Para 1771-1790, un documento citado por Humboldt nos posibilita ahora una comparación entre el obispado de Puebla y el resto de las diócesis novohispanas. El cuadro 1 presenta los datos.

Estas cifras que, según indican otras fuentes, son bastante confiables,¹¹ nos dan nuevos materiales para la discusión acerca del estancamiento poblano en el marco de la Nueva

¹⁰ Hemos comenzado a estudiar este problema en el marco del proceso de diferenciación regional novohispano, un primer informe: GARAVAGLIA y GROSSO, 1983.

¹¹ Los datos fueron extraídos de uno de los anexos de los informes preparados por orden del segundo conde de Revillagigedo y se hallan actualmente en el manuscrito 1399 de la Biblioteca Nacional de México (esta serie fue publicada por FLORESCANO, 1976, p. 69). Estas cifras coinciden en general con las de otras publicaciones, como el libro ya citado de Claude Morin; en los casos de Oaxaca y de Durango hay ciertas discrepancias entre estos datos y los que presenta el texto coordinado por TRABULSE, 1979, para Oaxaca y los que trae la documentación de AGI, *Guadalajara* 549, para Durango. Pero, estas discrepancias no invalidan la argumentación que aquí presentamos.

Cuadro 1

EVOLUCIÓN DE LOS DIEZMOS NOVOHISPANOS POR OBISPADOS: 1771-1790

	1771/1780	(%)	1781/1790	(%)	Crecimiento %	
México	4 132 630	30.9	7 082 879	38.6	71.4	(1)
Puebla	2 965 601	22.2	3 508 884	19.1	18.5	(5)
Valladolid	2 710 200	20.3	3 239 400	17.6	19.5	(4)
Guadalajara	1 889 724	14.1	2 579 108	14.0	36.5	(2)
Durango	943 028	7.0	1 080 313	5.9	14.6	(6)
Oaxaca	715 974	5.4	863 237	4.7	20.6	(3)
Total	13 357 157	100.0	18 353 821	100.0	37.4	

FUENTE: Alejandro de HUMBOLDT, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Porrúa, México, 1978, pp. 316-317.

España. Como se ve, si bien el obispado de Puebla mantiene siempre el segundo lugar en ambos periodos (a fines de la década de los noventa, como ya dijimos perderá esta posición en beneficio de Michoacán) es evidente también que parece hallarse en "pérdida de velocidad". . . pues pasa de 22.2% sobre el total de la Nueva España a 19.1%. Pero, esto no es todo. Si observamos la columna correspondiente a los porcentajes de crecimiento entre los dos periodos, comprobamos que Puebla ocupa el quinto lugar (entre seis posibles) quedando muy atrás con su humilde 18.5% de la cifra impresionante del obispado de México que tiene 71.4% y del de Guadalajara que posee 36.5%. Pese a todo, en la primera década del siglo siguiente parece haber una cierta recuperación de los diezmos poblanos en relación con el total de la Nueva España.¹²

Pero esa leve recuperación está lejos de retrotraer a la región a sus niveles históricos. Recordemos que en la época del célebre obispo Palafox y Mendoza, Puebla era ". . . dos veces más rica que el arzobispado de México y varias veces más que la mayoría de los restantes obispados. . .".¹³ Aun en

¹² En efecto, según las cifras que presenta la *Memoria sobre el estado*, 1843, el obispado de Puebla ha vuelto a crecer y ha acertado sensiblemente la distancia que lo separaba de México, pero, ello también se debe a la neta desaceleración de los diezmos mexiquenses en ese periodo.

¹³ ISRAEL, 1980, pp. 221-222.

1722, según la *Gaceta de México*, era el obispado de mayor renta de toda la Nueva España.¹⁴ A fines de ese siglo, como decíamos, quedó en tercer lugar, detrás del obispado de México y del de Michoacán —y éste, además, le pisa los talones al de México durante la primera década del siglo XIX.¹⁵

Hemos hablado hasta ahora de la producción (o mejor dicho, de aquella parte de la producción reflejada en la fuente decimal); veamos cuál ha sido el nivel de actividad económica en la región durante los últimos decenios del siglo XVIII. Para ello utilizaremos la fuente de alcabalas y no nos extenderemos aquí sobre el análisis crítico de esta documentación porque lo hemos hecho en otra parte y remitimos al lector a ese trabajo.¹⁶

No es mucho lo que podemos hacer con esta documentación de la época previa a la creación de la Administración General de Alcabalas en 1776, dado que este impuesto estaba “encabezado”; por lo tanto nos referiremos exclusivamente al periodo que se inicia en esa fecha y se extiende hasta 1810. El cuadro 2 nos presenta los datos referidos a los montos globales de las transacciones mercantiles regidas por la alcabala en toda la Nueva España, en la Administración Foránea de Guadalajara y en la de Puebla.

Como se percibe fácilmente, hay aquí de nuevo un escenario que se repite; Puebla —recuérdese que estamos hablando de la Administración Foránea de Puebla, por lo tanto, estos datos son los de las 14 receptorías de esa Administración— pasa de 17.1% del total novohispano a 13.6% entre el primero y el último de los periodos que estamos considerando. Si comparamos estos datos con los de Guadalajara, el contraste no puede ser más evidente. La Administración alcabatoria jalisciense tiene un crecimiento constante en sus montos

¹⁴ Ver la *Gaceta de México*, núm. 2, febrero de 1722, en *Gacetas de México*, 1949-1950, I, pp. 12-22.

¹⁵ En efecto, mientras que el obispado de México tiene una abrupta caída en el monto de sus diezmos desde 1806 en adelante, Michoacán sigue sin alteración su carrera ascendente; ver COSTELOE, 1967, p. 17; MORIN, 1979, p. 103 y la *Memoria sobre el estado*, 1853.

¹⁶ Ver el libro de próxima publicación por el Archivo General de la Nación: *Las alcabalas novohispanas (1776-1821)*

Cuadro 2

MONTO GLOBAL DE LAS TRANSACCIONES REGIDAS POR LAS ALCABALAS,
NUEVA ESPAÑA, PUEBLA Y GUADALAJARA: 1778-1809

	<i>Nueva España*</i>	<i>Puebla</i>	(%)	<i>Guadalajara</i>	(%)
1778-1785	254 128 958	43 569 254	17.1	39 886 656	15.7
1786-1793	244 203 600	38 231 420	15.7	42 369 113	17.3
1794-1801	305 606 818	46 837 817	15.3	47 728 892	15.6
1802-1809	331 551 740	45 249 325	13.6	63 236 157	19.1

* Sin datos para la ciudad de México y sus receptorías.

FUENTE: AGNM-*Indif. RH* (estos datos fueron elaborados gracias a la colaboración inestimable del ingeniero Francisco Javier Castro Godoy del Grupo Kines, S.A.)

y su participación relativa respecto al total pasa de 13.7% en el primer periodo a 19.1% en el último. Si en 1778-1785, Puebla ocupaba el primer lugar entre todas las administraciones fóraneas de alcabalas, en 1802-1809 ese puesto le corresponde ya a Guadalajara. Nuevamente resulta evidente el estado de estancamiento relativo de la región poblana. Decimos “relativo” pues es obvio que también Puebla/Tlaxcala crece entre los dos periodos, pero mientras que Guadalajara lo hace en un porcentaje superior a 58.5, nuestra región crece 3.9%; cifra insignificante y por supuesto menor que la correspondiente al total de la Nueva España: 30.5%. Y no olvidemos que aquí también habría que tomar en cuenta el problema de los precios, aun cuando su efecto sobre estas series es menor y mucho más “amortiguado” que en el caso de los diezmos.

¿Y qué decir del periodo que se inicia en 1810 con la insurgencia? Si bien la región de Puebla no ha merecido demasiada atención en los estudios sobre la insurgencia,¹⁷ es evidente que algunas zonas como Yzúcar/Atlixco y Tepeaca/Tehuacán sufrieron un duro golpe en ese periodo. La propia ciudad de Tepeaca queda en un momento totalmente ais-

¹⁷ Cuando ya estaba en edición este trabajo, pudimos leer el estudio de Brian Hamnett “Puebla-City and Province during the Independence Period, 1800-1824”, 1985 (mimeo.), que hace un análisis pormenorizado de la situación regional durante el periodo insurgente.

lada de su campaña, como lo confiesa sin ambages un escrito del ayuntamiento, al decir que ella se ve

. . . cercada casi por todas partes de gavillas de vandidos que más de una vez han querido invadirla. . .

Pero esta ciudad ha conservado integra su fidelidad. . .¹⁸

En los libros notariales quedaron silenciosos e indirectos testimonios del paso de los rebeldes por la ciudad y varios vecinos se ven obligados a volver a escriturar sus casas por pérdida de los documentos en el momento de la irrupción insurgente.¹⁹ En 1816 nuevamente la ciudad parece estar rodeada de rebeldes y los hacendados apenas se aventuran por sus polvorientos caminos.²⁰

En lo que se refiere a la actividad económica, es lógico que ésta se haya visto golpeada fuertemente por la presencia rebelde en la campaña. La producción en haciendas y ranchos se desploma en algunos lugares. Hay menor movimiento mercantil y mayor presión fiscal (la recaudación de alcabalas aumenta, pero, en realidad ese crecimiento es sólo aparente, pues es el resultado del incremento de la presión del fisco).

Para colmo de males, en 1813 una mortífera epidemia de cólera diezma en forma terrible la capital regional. A ésta le siguen las punciones demográficas provocadas por la guerra insurgente. Durante muchos años, la ciudad será una sombra de lo que había sido en sus épocas de esplendor. . .²¹

La ciudad de Puebla: un núcleo urbano en decadencia en el marco de una región estancada

En el cuadro de esta región poblana en pleno estancamiento la situación de su ciudad cabecera no es mucho mejor. Du-

¹⁸ Escrito del Ayuntamiento de Tepeaca, febrero de 1812, en AGNM, *Subdelegados*, vol. 8.

¹⁹ Ver, entre muchos casos, los registrados en los libros notariales de 1815, 1816, en AGNP, caja 61, *Tepeaca*.

²⁰ Un arrendatario de las haciendas de San Bernardino y San Martín, en Acajete, se presenta sin sus escrituras pues temía aventurarlas “. . . en el camino a manos de los rebeldes qe. diariamente lo inficcionan. . .”, en AGNP, *Tepeaca*, Libro Notarial de 1816, caja 61.

²¹ Véase CONTRERAS y GROSSO, 1983, 111-176.

rante toda la época colonial fue la segunda ciudad de la Nueva España, y estaba casi perdiendo esa posición a principios del siglo XIX.²² Los datos demográficos que ofrece el trabajo citado de Miguel Ángel Cuenya, nos presenta el cuadro siguiente para los últimos 150 años del dominio colonial hispano:

Cuadro 3

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE PUEBLA 1678-1803

1678	69 800 "comulgantes"
1746	50 366 habitantes
1791	56 859 habitantes
1803	67 800 habitantes

Si bien la cita de 1678, obtenida de la obra de Zerón Zapata, no permite una evaluación numérica ajustada, todo hace suponer —como veremos enseguida— que la población de la ciudad en los años previos a la crisis de 1692 era bastante alta en comparación con los datos de fechas posteriores. De éstos, el de 1791 es el resultado de un censo, conocido y consultable y por lo tanto, es el más confiable y seguro. La cifra de 1746 surge de la obra de fray Villa Sánchez y su fuente original, otro censo, nos es desconocida. En cambio, el dato de 1803 es una estimación de Humboldt que debería ser criticada fuertemente, como también tendremos oportunidad de discutir a renglón seguido.

Para someter estas cifras a un análisis crítico, hemos elegido trabajar con los datos del abasto de la ciudad.²³ El cua-

²² Ya en las primeras décadas del siglo XIX, Guanajuato, Guadalajara y Querétaro le están pisando los talones a la ciudad de Puebla.

²³ 1676: AAP, vol. 109, exp. 1187, ZERÓN ZAPATA, 1945, p. 46; BERMÚDEZ DE CASTRO, s/f., en AGNM, *Historia*, vol. 40, f. 95; VILLA SÁNCHEZ, 1835, p. 42; 1756-1760: AAP, vol. 112, exp. 1200; 1760 y 1766: AAP, *Cuentas*, vol. 9; 1778 y 1781: AAP, *Cuentas*, vol. 10 y LÓPEZ DE VILLA-SEÑOR, 1961, p. 285; 1788-1791: AAP, *Cuentas*, vols. 11 y 12; 1788-1789: AAP, *Cuentas*, vol. 11; 1803: FLON, en FLORESCANO y GIL SÁNCHEZ, 1976, pp. 162-163; 1800-1803 y 1807-1810: LIHER, 1976, II, p. 52; 1800-1810: LIHER, 1976, II, p. 51; 1807-1808 y 1809-1812: AAP, *Casa de matanza*, vols. 225 y 226.

dro 4 presenta las cifras que hemos podido recoger para los cuatro productos básicos en la dieta de los poblanos: el maíz y la harina de trigo, entre los cereales, y cerdos y carneros, entre las proteínas de origen animal.

Cuadro 4

CIFRAS DEL ABASTO DE LA CIUDAD DE PUEBLA: 1676-1812

	<i>Maíz*</i>	<i>Harina*</i>	<i>Carneros**</i>	<i>Puercos**</i>
1676	—	110 000	—	—
Zerón Zapata	45/55 000	—	60 000	40 000
Bermúdez de Castro	73 000	04 000	78 000	—
Villa Sánchez	—	—	70/80 000	80 000
1756-1760	48 913	—	—	—
1760 y 1766	—	81 577	—	—
1778 y 1781	—	86 270	—	—
1788-1791	50,908	—	—	—
1788-1789	—	76 171	—	—
1803	34 642	—	35 964	40 000
1800/03 y 1807/10	—	78 596	—	—
1800/1810	37 022	—	—	—
1807/08 y 1809/12	—	—	25 487	—

*En cargas

**En cabezas

FUENTES: Véase nota 22

Es evidente que hay una sensible caída en todos los indicadores desde inicios del siglo XVIII hasta principios del XIX. Sin embargo, se imponen algunas observaciones para una lectura correcta del cuadro. Ante todo, en el caso de la harina, es más que probable que los montos aquí contabilizados no se refieran exclusivamente a la harina *consumida* en la ciudad sino a todas las cargas que han pagado el derecho llamado de “tres cuartillas”²⁴ y es posible que una parte de esta mis-

²⁴ El derecho de tres cuartillas lo pagaban todas las cargas de harina que entraban en la ciudad, aun aquellas que no serían consumidas allí (ver AAP, vol. 111, exp. 1194). Por otra parte, esto se confirmaría con algunas cifras del informe ya citado de Flon que no coinciden con los datos de Liher sobre *consumo* de harina. Por ejemplo, en 1802, Liher da unas 92 026 cargas consumidas, pero Flon afirma que “. . . en las panaderías

ma harina tenga destinos diversos al del consumo interno. En lo que al maíz se refiere, también debemos tomar con precaución las cifras del último periodo, pues la documentación proveniente del ayuntamiento nos habla de las deficiencias en el monopolio de la alhóndiga en los años finales de la época colonial;²⁵ de todos modos, el descenso de casi todos los productos es algo innegable. Como se puede ver, el único indicador de consumo cuyas cifras son bastante erráticas y de difícil apreciación es el de los cerdos, alimento central de la dieta poblana en los sectores populares (“cuatro cosas come el poblano. . .”). Pero el mismo tipo de tráfico de este producto, dominado por medianos y pequeños productores, hacía muy difícil una evaluación cuantitativa de su volumen. Lo único seguro es, sea cual fuere la cifra elegida, el enorme papel que tenía el cerdo en la dieta cotidiana de los angelopolitanos, pues si las 40 000 cabezas de Flon son una evaluación correcta, en Puebla se consumirían alrededor de 10 000 cerdos menos que en la ciudad de México, cuando ésta contaba con mucho más del doble de habitantes.²⁶

Saquemos ahora algunas conclusiones. Parece bastante claro que los datos de los dos cronistas poblanos, Zerón Zapata y Bermúdez de Castro, nos colocan ante un problema difícil y es inevitable relacionar estas estimaciones del abasto con unas cifras de población bastante altas. Por otra parte, no olvidemos un pequeño detalle cronológico: el primero de los cronistas escribe unos pocos años después de la crisis demo-

se han beneficiado. . .” 52 951 cargas y para 1803 los datos de Liher son de 84 895 cargas y los de Flon 63 392 cargas. Creemos que la diferencia se debe a las cargas de harina enviadas fuera de la ciudad, pero que han sido molidas en sus molinos; ver LIHER, 1976, t. II, p. 52 y el informe citado del intendente FLON, 1976, p. 162. Por otra parte, las cifras de consumo de harina de otras ciudades novohispanas confirmarían esta impresión: para Guadalajara ver los datos que presenta VAN YOUNG, 1981, pp. 30-31 y para la ciudad de México los propios datos de HUMBOLDT, 1978, pp. 128, 132-133.

²⁵ Ver el expediente de 1810 “. . . formado sobre averiguar los abusos que los Puesteros de Mayses cometen en la Plaza. . .”, en AAP, vol. 113, exp. 1213.

²⁶ Según HUMBOLDT, 1978, p. 132, en 1791 se consumían algo más de 50 000 cerdos en la ciudad de México.

gráfica de 1692 y el segundo lo hace una generación más tarde, a mediados de la década de los veinte del siglo XVIII y *antes* de la terrible epidemia de 1737.²⁷ Podríamos plantear entonces como hipótesis que en esos años, es decir, en la década 1720-1730, la ciudad hubiera regresado a niveles demográficos comparables con los de cincuenta años antes (que se expresan en la cifra de “comulgantes” que nos daba Zerón Zapata para 1678). De igual modo, si los datos de población de mediados de siglo y de 1791 parecen coincidir por regla general con los indicadores del abasto, no ocurre así con la estimación de Humboldt: se nos hace difícil imaginar una ciudad cuya población ha crecido casi en un 20% en poco más de diez años, pero que está consumiendo cada vez menos maíz y menos carneros.

Por supuesto, es lícito dudar de las cifras que presentamos y de este intento de comparación entre datos demográficos y cifras del abasto; recalcamos que nuestra intención aquí es sólo plantear dudas y problemas y no sacar conclusiones terminantes. De todos modos, si queremos hablar de la credibilidad y no de las estimaciones de Zerón Zapata o de Bermúdez de Castro, creemos que cualquiera que haya recorrido el archivo del ayuntamiento poblano puede comprobar fehacientemente la relevante participación de estos dos personajes en la vida económica y administrativa de la ciudad; en una palabra, son dos testigos cuyas opiniones merecen cierto crédito.

Y si tomamos otros indicadores de la actividad económica de la ciudad, los resultados son harto similares. Puebla contaba, en la época de Bermúdez de Castro, con 18 molinos; según el informe fechado en 1794 sobre “fábricas y molinos”, Flon da la cifra de 14, si bien ese mismo año, Mangino, el administrador de alcabalas poblano, sólo menciona 9 molinos en su suelo alcabalatorio.²⁸ Para Bermúdez de Castro hay 50 tocinerías en la ciudad —y recuérdese que éstas ex-

²⁷ Gracias al trabajo de CUENYA, 1985, sabemos que la epidemia de 1737 fue la peor del siglo en la ciudad, superando en mucho la de 1784-1785.

²⁸ BERMÚDEZ DE CASTRO, *s/f.*, ff. 44-45 y el informe de FLON, 1976, p. 162.

presan varias actividades: comercio de puercos, jamones, manteca, tocino, jabón. . . — y en la época de Flon sólo hay 36. . .²⁹El único indicador que parece tener incrementos positivos, desde el momento en que Bermúdez de Castro escribe su manuscrito, se refiere al textil de algodón; pero aquí, será el libre comercio de fines del XVIII el que pondrá punto final a una bonanza pasajera. . .

LOS CRONISTAS FRENTE A LA CRISIS

Los cronistas, poblanos o no, que se ocuparon de la historia de la ciudad, fueron sensibles frente a este hecho e intentaron buscarle una explicación. En el párrafo siguiente trataremos de mostrar, por medio de diversos autores, cuáles son a su juicio las causas de la decadencia poblana durante el siglo XVIII. Es decir, haremos aquí casi exclusivamente una *relectura* de los escritores coloniales.

Pruebas de la decadencia

Son varios los cronistas que nos hablan de una situación de estancamiento para la ciudad de Puebla (y en algunos casos, también para su región) durante el siglo XVIII. José Antonio de Villa-Señor en su *Theatro Americano* no lo pone en duda:

. . . y aunque lo general del Obispado ha ido en su mayor aumento, su Capital no ha tenido el mayor adelantamiento especialmente desde el año de mil setecientos diez a esta parte, por aver escaseado el Comercio. . .³⁰

Un poco más adelante, vuelve a repetir el argumento y la fecha, que como se verá tiene particular relevancia.³¹ Para fray de Villa Sánchez, quien escribe en el mismo año que Villa-Señor, es decir, en 1746, tampoco hay dudas; la decadencia es un hecho y sus pruebas están a la vista:

²⁹ FLON, 1976.

³⁰ VILLA-SEÑOR Y SÁNCHEZ [1746], 1952, p. 242.

³¹ VILLA-SEÑOR Y SÁNCHEZ [1746], 1952, p. 242.

Ha tenido decadencia y grande el comercio de Puebla y no pueden compararse a las que tuvieron en los siglos pasados [cita aquí ejemplos de ricos mercaderes del pasado poblano y agrega] Estos egemplares ¿quién de los vecinos de Puebla es capaz de igualarlos ni de hacer semejantes donaciones? No se me mandarán hoy en la Puebla seis vecinos, cuyo caudal llegue a cien mil pesos; incomparablemente hoy menores los caudales y menos los sugetos acaudalados. . . La segunda prueba de esta decadencia es la pobreza del lugar, siendo cierto que en los lugares donde hay mucho comercio, no puede suceder que padezcan cortedades la mayor parte del pueblo. . . [y no olvida agregar, hablando del estancamiento demográfico de la ciudad, que la crisis] . . .ha obligado a salir de aquí para muchas otras partes, especialmente para México a muchas familias. . .³²

También el padre Clavijero escribe unos decenios después (si bien sus escritos referidos a Puebla deben ser tomados con pinzas) no duda en afirmar que:

. . .no obstante la industria de sus habitantes y la riqueza de algunos. . . , la ciudad puede llamarse pobre. . .³³

Contemporáneamente, la excelente crónica de Fernández de Echeverría y Veytia, sin hablar específicamente del tema, respira un aire de crisis y de malestar económico cuando compara la situación de ese momento con la de los tiempos pasados.³⁴

He aquí, según los cronistas, un hecho indudable; veamos, ahora, de acuerdo con los mismos autores, cuáles son sus causas.

La decadencia: sus fases y sus causas

Un primer aspecto que todos parecen relacionar con este hecho es el de la crisis de los obrajes textiles. El primer autor, cronológicamente hablando, que se ocupa del tema es Zerón

³² VILLA SÁNCHEZ, 1835, pp. 39, 44-46.

³³ CLAVIJERO, 1944, p. 327.

³⁴ FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962.

Zapata y es bastante conocida su argumentación: los obrajes cesaron su actividad fundamentalmente a causa del fin del tráfico con el Perú.³⁵ No sabemos exactamente cuándo escribe su obra este cronista, pero es más que probable que lo haya hecho durante la última década del siglo XVII o en el transcurso de la primera del siglo siguiente;³⁶ Diego Bermúdez de Castro, quien probablemente conoce la obra anterior y da inicio a su *Teatro Angelopolitano* pocos años más tarde,³⁷ nos habla también de los obrajes y menciona el hecho de que “. . . conducido de la buena fama [de sus ropas] venían a comprar de diferentes lugares de el reino y hasta de las provincias longiquas de el Perú. . .”³⁸ Pero hay que subrayar que su interpretación del hecho se da en un cuadro bastante más complejo y matizado:

Aunque en el día de oi no se experimenta el trato de paños tan corriente como en su primitivo origen por lo muchos qe. vienen en las flotas de Venencia (sic) olanda francia y otros lugares de la europa y se fabrican en las ciudades de Cholula y Querétaro. . .³⁹

Es decir, la crisis de los obrajes se relaciona aquí con la abundancia —y baratura, agregaríamos nosotros— de las ropas importadas o, y esto es interesante, producidas en regiones novohispanas muy próximas, como Cholula o ciertamente privilegiadas (por su relativa abundancia de insumos) como es el caso de Querétaro.

Para fray de Villa Sánchez (escritor, compañero de Bermúdez de Castro y que conoce su *Teatro Angelopolitano*), cuya obra como ya adelantamos, data de mediados del XVIII, la primera causa de la decadencia poblana —y de sus obrajes—

³⁵ ZERÓN ZAPATA, 1945, p. 39.

³⁶ El último alcalde citado por el autor es el Lic. Don Miguel Francisco de Bañuelos Caveza de Vaca en 1697, aun cuando una adición —cuya autoría no es desconocida— hace llegar la lista hasta 1719. En todo caso, LIHER, 1976, I, p. 72, nota 47, asegura que Zerón Zapata muere en 1714.

³⁷ En la página 10 del libro citado de VILLA SÁNCHEZ, 1835, Bermúdez de Castro asegura que ha comenzado su *Teatro Angelopolitano* en 1725.

³⁸ BERMÚDEZ DE CASTRO, s/f., f. 96.

³⁹ BERMÚDEZ DE CASTRO, s/f., f. 97.

no es puesta en duda: la falta del tráfico con Perú.⁴⁰ Notemos, sin embargo, que este autor escribe cuando ya han pasado muchos años de los hechos que ocasionaron la decadencia del tráfico peruano y cuando los obrajes de la Angelópolis son ya una sombra de lo que habían sido. . . Para Fernández de Echeverría la actividad textil de los obrajes se arrastra desde hace tiempo en una larga decadencia, pues éste (con acertado tino) sitúa su buena época a mediados del siglo XVII y en su opinión esta larga crisis se relaciona con “. . . el gran número de obrajes que se ha establecido en otras ciudades del reino. . .”⁴¹

Resumiendo este primer aspecto de la crisis poblana: casi todos los autores están de acuerdo con dos hechos. Por un lado, coinciden en afirmar que los obrajes fueron una actividad importante en el pasado esplendor de la ciudad y por otra parte, concuerdan también en algo que a sus ojos era obvio, es decir, en su posterior decadencia, fechándola Fernández de Echeverría desde mediados del XVII. Las discrepancias surgen al tratar de explicar las causas de este hecho: Zerón Zapata y Villa Sánchez hablan exclusivamente del fin del comercio con Perú; Bermúdez de Castro y Fernández de Echeverría están más atentos a la presencia de la competencia europea y de otras regiones del espacio novohispano.

Otro aspecto importante de la actividad económica local señalado por fuentes y cronistas, es la producción triguera y el tráfico de harinas y sus derivados. Según Bermúdez de Castro, de aquellas:

. . . remiten algunos mercaderes Particulares de esta ciud. a la de Antequera y Veracruz que quasi se mantienen de las de la Puebla. . . como tambien susede en la Ciud. y Puerto de Sn. Cristoval de la Havana. . . [y] a la Real Armada de Barlovento y Presidio de Sn. Agustin de la florida. . .⁴²

Fray Villa Sánchez repite casi exactamente esta información y agrega que sólo cuando hay saca de las harinas “. . . tie-

⁴⁰ VILLA SÁNCHEZ, 1835, pp. 47, 53; ésa es también la versión que recoge CLAVIJERO, 1944, p. 327.

⁴¹ FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962, I, p. 301.

⁴² BERMÚDEZ DE CASTRO, s/f., f. 90.

nen algún logro los Labradores. . . ”⁴³ Este comercio es particularmente relevante porque, lo que no ocurre con los obrajes, tiene un enorme efecto de arrastre a nivel de toda la región y presupone diversas actividades colaterales: producción triguera, actividad de molineros, panaderos, bizcocheros, transporte. . . Por otra parte, como veremos, esto coloca a la ciudad en una encrucijada entre, el sur oaxaqueño, por un lado, y el Caribe y el tráfico interoceánico, por el otro. Además, según Villa Sánchez, no sólo las harinas y bizcochos suelen tomar ese camino hacia el seno mexicano sino que también lo hacen el jabón y los corambres.

Ahora bien, esta actividad comienza también a sufrir la competencia de otras regiones, y mucho antes de que fuese el trigo de las colonias inglesas del Norte, ello ocurre dentro del propio espacio colonial. Clavijero —y notemos el uso del imperfecto— dice:

Otra fuente de sus riquezas *era* la exportación del trigo que se hacía para la Capital, para la península de Yucatán y para las Antillas y en ese renglón ha sido perjudicada por Michoacán porque cultivándose en esa tierra el trigo en mayor cantidad, ha bajado el precio en Angelópolis. . .⁴⁴

Casi en esos años, Fabián y Fuero repite idéntico argumento, acudiendo también al uso del imperfecto.⁴⁵ Si en una época el valle de Atlixco era uno de los graneros de la propia capital virreinal,⁴⁶ ahora los trigos del Bajío (y del valle de Tolu-

⁴³ VILLA SÁNCHEZ, 1835, p. 41.

⁴⁴ CLAVIJERO, 1944, p. 327; las cursivas son nuestras

⁴⁵ Dice Fabián y Fuero en 1770: “El fruto principal de las labores de este Obispado es el trigo; y el comercio de mayor consideración que *lograban era* el de las harinas que salían para las Islas de Barvolento y todo el consumo que de ellas hacían en la Capital de México. . . Mas en estos últimos años con haberse cultivado las haciendas de Tierra Adentro y abundado en ellas en sumo grado las cosechas de trigo. . . no ha habido saca alguna de el de aquí. . . De esto y de no tener cuenta alguna el sacar harinas para las Islas, ha resultado. . . la ruina de los labradores de este Obispado. . .”, citado por FLORESCANO, 1976, p. 93; las cursivas son nuestras.

⁴⁶ Ver, por ejemplo, para limitarnos a crónicas, la historia de la Compañía de Jesús en Puebla [1656], incluida en el manuscrito conservado en AGNM, *Historia*, vol. 31.

ca, agregaríamos nosotros) han ido acortando el área de difusión del producto originario de Puebla.

Finalmente existen una serie de productos menores, los cuales sobresalían en la ciudad y en la región: jabón, loza, vidrio, armas y otros artículos de herrería. Para Bermúdez de Castro, la importancia en su época de los dos primeros productos no da lugar a dudas y nos trae un dicho corriente de su tiempo:

. . . irónicamente se dijo: *que de la Puebla el jabón y la loza y no otra cosa. . .*⁴⁷

También Villa-Señor concuerda con esta visión,⁴⁸ pero ya Fernández de Echeverría muestra los primeros signos de decadencia en la actividad del comercio de jabones estrechamente ligado, como es sabido, con tocinerías y con la cría de cerdos pues afirma:

En lo antiguo eran muy crecidas las porciones de jabón que salían todos los años para dentro y fuera del reino y era éste uno de los ramos más pingües de su comercio. En los tiempos posteriores se han dedicado a labrarlos en otras muchas partes, especialmente en México y aunque conserva su crédito de superior calidad el de la Ciudad de los Angeles, ha decaído su consumo por la abundancia del otro, que aunque de inferior calidad, el menos valor, la menos distancia de los parajes de la tierra adentro a donde se conducen y de los menores costos de su conducción, facilitan su expendio y disminuyen el de esta Ciudad, pero sin embargo es todavía uno de los comercios más útiles y provechosos a los dueños de las casas de este trato. . .⁴⁹

En una palabra, esta actividad continúa siendo importante, pero está asediada por la producción más barata y de menor calidad de otros centros. Notemos, además, que también Fernández de Echeverría relaciona este tráfico con el mercado externo (como lo hacía fray Villa Sánchez), pero que, así-

⁴⁷ BERMÚDEZ DE CASTRO, *s/f.*, f. 96, cursivas en el original.

⁴⁸ VILLA-SEÑOR Y SÁNCHEZ [1746], 1952, pp. 246-247.

⁴⁹ FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962, I, p. 303.

mismo, se refiere a los “. . .parajes de tierra adentro. . .” y ésto tiene su importancia dado que se conoce con este nombre, en la Nueva España de la época, a la frontera norte minera que se halla en esos momentos en plena expansión.

Veamos ahora, siempre siguiendo con los cronistas, cuáles son las que podríamos llamar *causas profundas*, más allá de las ya anotadas, de este estado general de marasmo de la actividad económica regional.

Comprobamos ya que fray Villa Sánchez coloca en un lugar destacado el término del comercio con Perú, pero, asimismo, enumera una serie bastante compleja de hechos para explicar la decadencia poblana. Tratado el problema del tráfico en el Pacífico, Villa Sánchez evoca un segundo aspecto: el aumento del “encabezamiento” de las alcabalas —incluso, del resto de los monopolios entonces arrendados, pulques, nieve, naipes, gallos, etc. Es decir, habla de un incremento de la presión fiscal que habría tornado mucho más difícil la vida económica local. Como ahora sabemos, este hecho fue general en la Nueva España de esos años, sin ser una característica peculiar de la situación poblana.

Pero vale la pena detenerse largamente en lo que Villa Sánchez considera “La tercera causa de la decadencia y el atraso de la Puebla. . .”, pues aquí ilumina un aspecto de cierta importancia que, pensamos, ha sido un poco descuidado en los análisis habituales sobre el tema que nos preocupa:

La tercera causa. . . es la reunión de la Administración de los azogues, que se pasó de esta Ciudad a la de México, porque diez ó doce mil pesos que anualmente se distribuían en los salarios de los Ministros. . . es falta muy considerable. . .⁵⁰

Antes de seguir con la cita, señalemos un primer elemento de juicio: se trata de un acto administrativo, pero que denota ya tanto la decadencia poblana como su alejamiento de la actividad *princeps* de la economía novohispana del Siglo de las Luces. Continuemos con el cronista:

Al mismo capítulo, como causas de la misma naturaleza del atraso de Puebla, reducimos la remisión del situado de la flota

⁵⁰ VILLA SÁNCHEZ, 1835, pp. 56-57.

y el destino de las ferias de Jalapa. . . por la primera [la flota] le faltan más de cinco mil pesos cada año, porque otros tanto importaban los generos que se compraban aqui para la provisión de aquel presidio; por el segundo [las ferias de Jalapa] le falta de su comercio aquella gran porción de generos de Castilla, que mucha parte de los cargadores almacenaba en esta Ciudad y vendian en ella y consiguientemente el fruto que estos dejaban en arrendamiento de Casas y Almacenes, en la compra de todo lo necesario para su mantenimiento y decencia y lo mismo todos los que venían de varias partes a comprar a estos flotistas. . .⁵¹

Anotemos que la flota a la que se refiere el cronista es la Armada de Barlovento, encargada de velar por los navíos y puertos hispanos en el Caribe. En lo que se refiere a las ferias de Jalapa, será Fernández de Echeverría quien describa en forma mucho más detallada cuáles fueron para Puebla las consecuencias de la creación de estas ferias mercantiles:

. . .era [Puebla] como almacén o bodega a donde venían a parar la mayor parte de generos de Europa y de aqui se difundían a las provincias comarcanas que acudían a la Ciudad de los Angeles a proveerse de lo que en cada una de ellas se necesitaba. Duró esto hasta los principios de este nuestro siglo. . .⁵²

Desmenucemos, antes de continuar, los diversos aspectos que nos presenta el cronista: Puebla aparece aquí como foco de redistribución, hacia el interior del espacio colonial, de una parte importante de las mercancías europeas que llegan en las flotas; además esta misma función le permitía ser polo de atracción para diversas regiones y obviamente la ligaba muy estrechamente a los vaivenes de la coyuntura del comercio internacional. Veamos que más nos dice este autor:

. . .de nuestro siglo, que se comenzaron a hacer las ferias de los géneros de Europa en el pueblo de Jalapa, donde la primera que se celebró fue en el año de 1722. . . Volviendo a nuestro asunto digo, que de venir a expenderse a esta Ciudad los géneros de

⁵¹ VILLA SÁNCHEZ, 1835, pp. 56-57.

⁵² FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962, I, p. 296.

Europa se seguía por una regular consecuencia que viniesen también a venderse a ella, los frutos del país. . . así para proporcionar con su producto las compras de los géneros de Europa, como para el beneficio de algunos de ellos y provisión de las embarcaciones que llegaban al puerto de Veracruz, porque aquí venían los trigos a molerse y aquí se fabricaban a millares los quintales de bizcocho. . .⁵³

Fernández de Echeverría reafirma este papel de polo de atracción y además, nos lleva nuevamente a mostrar la relevancia que tenía la producción triguera y harinera en el aprovisionamiento de los navíos del comercio que atracaban en el puerto veracruzano. Es interesante seguir con la cita porque ésta aporta nuevos elementos de juicio para comprender mejor el creciente dinamismo económico de la región de Orizaba/Córdoba:

. . . aquí se hacía la provisión que hay el día de hoy en los territorios de Orizaba, Jalapa y otros más inmediatos a la costa. . .⁵⁴

Finalmente, para concluir con esta larga cita y no abusar en exceso de la paciencia del lector, Fernández de Echeverría marca un nuevo elemento que, según su entender, revestía importancia:

. . . y finalmente se hacían aquí las compras de otros frutos del reino que se conducen a España y no era menor renglón el de la grana que se cogía y en las provincias de Tlaxcala, Cholula, Tepeyacac y otros pueblos de la comarca. . .⁵⁵

Este papel de la Angelópolis en el comercio de la grana es ampliamente confirmado por otros cronistas y viajeros que conocieron la ciudad un siglo y medio antes de que nuestro cronista escribiese, como son Gómez de Cervantes y Vázquez de Espinosa.⁵⁶ Es éste, entonces, otro importante renglón del

⁵³ FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1, 1962, pp. 296-297.

⁵⁴ FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962, 1, p. 297.

⁵⁵ FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962, 1, p. 297.

⁵⁶ GÓMEZ DE CERVANTES [1599], 1944, pp. 163-182; VÁZQUEZ DE ESPI-

comercio que en una época estuvo en manos poblanas y que parece haberse perdido.

Una vez expuesta la opinión de los principales cronistas coloniales acerca de la decadencia de Puebla y sobre algunas de sus causas, pasaremos ahora a comprobar, a la luz de nuestros conocimientos actuales, la validez de estas interpretaciones.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Veamos ahora, retomando los temas fundamentales planteados por los cronistas (y sabiendo además muy concretamente que el estancamiento de la ciudad y la región fue un hecho indudable), en qué medida hemos avanzado desde que Zerón Zapata, Bermúdez de Castro y sus émulos escribieron las crónicas poblanas.

El comercio de las harinas

Todos los cronistas, con razón, ven en esta actividad un aspecto de suma relevancia en la vida de la región; por sus efectos de arrastre y de multiplicación a nivel de la ciudad y de su *hinterland*, ella es, sin lugar a dudas, el más importante vínculo de todas las actividades económicas de la época entre ciudad y campo. Puebla no sólo había sido la región más destacada en cuanto al volumen de su producción de cereales, sino que, como nos lo muestra el estudio de José F. de la Peña, contaba en la segunda década del siglo XVII, con la más alta concentración de molinos trigueros de toda la Nueva España.⁵⁷ Porque no olvidemos que el tráfico de harinas y la provisión de naves, sumados al propio consumo urbano, implicaban un cúmulo de actividades estrechamente relacionadas: molinos, cernideros, arriería, trabajo de molineros, trojeros, panaderos, bizcocheros, semiteros.

NOSA, 1944, pp. 87-88 (se trata de una edición referida exclusivamente a la Nueva España, del viaje de Vázquez de Espinosa, tomada de la edición de la Smithsonian Institution, 1944).

⁵⁷ PEÑA, 1983, p. 94

Hay que distinguir aquí dos corrientes principales de tráfico. Por un lado, el desemboque hacia el Caribe, es decir, hacia lo que la documentación de la época llamaba el “Seno Mexicano”. Este desemboque tiene a su vez diversas alternativas: la provisión de la Armada de Barvolento, el abasto de las flotas mercantes y de las naves sueltas (registros, avisos, navíos del azogue, etc.) y lo que consumía la población de las ciudades y presidios más importantes de las islas, como La Habana, Puerto Rico, Santo Domingo o La Florida.⁵⁸

El otro camino es una vía interna al espacio colonial. Se ha mencionado ya la Villa de Antequera de Oaxaca, pero, hay que recordar que, durante el siglo XVI y gran parte del XVII, la propia capital del virreinato formará parte también del mercado de consumo de la producción triguera poblana.⁵⁹

Algunas pocas cifras, lamentablemente aisladas, nos darán una idea más clara de la importancia que debieron tener estas dos vías del tráfico de las harinas y sus derivados y del papel que tuvo esta actividad en la vida económica local.

El cuadro 5 nos muestra, en el decenio 1678-1687, el total de cargamentos registrados que hemos podido localizar dirigidos tanto a la Armada de Barvolento, como al puerto de Acapulco y a los Galeones de la Flota. En realidad, la gran mayoría de estos envíos se orientan hacia la provisión de la Armada y muy secundariamente se dirigen hacia Acapulco o la manutención de los Galeones.

Como se aprecia, las cantidades son bastante importantes y el valor total excede muy holgadamente los 30 000 pesos

⁵⁸ Ya en 1644, en un escrito presentado en nombre de los labradores y dueños de haciendas de Tepeaca, se afirma que las harinas de esta región sirven “. . . pa. el proveimiento de flotas y galeones de la armada Rl. que llegan a los puertos del Seno Mexicano y San Christoval de la havana. . .”; escrito presentado por don Luis de Vargas, México, 1640, en AGNM, *Tierras*, vol. 2730, exp. 1.

⁵⁹ Una representación de los labradores de Atlixco de 1563, afirma: “. . . la mayor parte del trigo que se coge. . . se hace harina y se trae a esta ciudad [México] para la sustentacion de la Republica. . .” Citado por MEDINA RUBIO, 1983, p. 123, y esto se confirma con los cronistas de la época en forma reiterada; ver, por ejemplo; CIUDAD REAL [1584-1589], 1976, 1, p. 101, y GAGE [1648], 1947, p. 210.

Cuadro 5

PUEBLA: BASTIMENTOS PARA LA ARMADA DE BARLOVENTO,
ACAPULCO Y GALEONES, 1678/1687

Años	Bizcocho*	Tocino*	Habas/		Queso*	Manteca**
			Garbanzo*	Arroz*		
1678	6 840	—	—	—	—	—
1679	4 172	740	220	122	230	229
1680	3 395	402	243	161	34	146
1681	—	462	131	147	45	88
1682	—	—	—	—	—	—
1683	2 898	97	145	—	—	—
1684	1 632	194	43	—	40	—
1685	5 786	554	168	85	54	—
1686	—	396	129	70	76	—
1687	4 022	488	228	113	89	67

* En quintales.

** En arrobas.

FUENTE: APP-151: 1506, AAP-152: 1507, 1508, 1509, 1510, 1511, 1512, 1513, 1514, 1515, 1516, 1518, 1519, 1520, 1521, 1522, 1523, 1524, 1526, 1527, 1529; AAP-153: 1530, 1531, 1533, 1534, 1535, 1537, 1538, 1540, 1541, 1542, 1544, 1547, 1549 y 1550.

anuales en este decenio, suma que supera con amplitud a la calculada por Villa Sánchez cuando se lamentaba por el fin de este situado. Por supuesto, habría que hablar aquí no sólo de los bizcochos, sino también de dos derivados de la actividad de las tocinerías, como son el tocino mismo y la manteca, y de los restantes productos de origen agrícola: arroz, garbanzos, frijoles, habas, lentejas y del queso. . . No hemos contabilizado en el cuadro algunos otros envíos que si bien no son agrícolas, no por ello dejan de tener una repercusión relevante sobre ciertas actividades productivas de la ciudad: nos referimos a las 922 palas de hierro, los 1 000 azadones, las 167 docenas de machetes, las 550 medias lunas de corte y las. . . 1 000 granadas de vidrio para fuegos de artificio, que se incluyen en algunos de los cargamentos destinados a Veracruz.⁶⁰

⁶⁰ AAP, vol. 152, exp. 1521; AAP, vol. 153, exps. 1531 y 1547.

Y atención: estas cifras se refieren exclusivamente a la provisión de la Armada de Barvolento —con el agregado de esos pocos quintales para Acapulco— y nada nos dice acerca del tráfico habitual en dirección a la población de las islas, las naves mercantes y los buques sueltos. La Armada de Barvolento, creada en los años cuarenta del siglo XVII para vigilar las costas y puertos del Seno Mexicano y utilizada ocasionalmente para convoyar las flotas a España, se proveía, desde 1670-1675, mediante un situado que estaba en manos poblanas y es por ello que podemos conocer con exactitud estas cifras.⁶¹

En lo que se refiere al monto del tráfico ajeno al situado de la Armada, no tenemos datos seguros desde el punto de vista cuantitativo. Sólo hemos hallado un expediente de los años 1735-1740 que, pese a ser un poco tardío, nos da alguna idea acerca de este comercio.

Ante todo, un grupo de traficantes de harina, en disputa con el arrendatario del derecho de las “tres cuartillas” que exige el pago del impuesto, se autodenominan:

. . .remisioneros de las Harinas qe. se trafican en Veracruz y Puertos de Mar, Oaxaca y otras Provincias. . .⁶²

Esto nos confirma la permanencia de estas dos vías de tráfico que ya habíamos descrito para las harinas; seguidamente, estos comerciantes afirman que, si diesen el pago del derecho exigido por el arrendatario

. . .importaria el ramo [de las tres cuartillas] mas de siete mil ps. cada año, *pues son mas las harinas y trigos que salen fuera que las qe. se consumen en la ciud.* y dandose por estas solo como tres mil ps. ya se ve quanto mas subiría entrando aquellas. . .⁶³

Supongamos que los “remisioneros” hayan exagerado y que esta afirmación no fuese realista; de todos modos, una

⁶¹ Véanse TORRES RAMÍREZ, 1981 Y ALVARADO MORALES, 1983.

⁶² Escrito presentado en Puebla el 25 de noviembre de 1735, en AAP, vol. 111, exp. 1194.

⁶³ AAP, vol. 111, exp. 1194 (cursivas nuestras).

lista adjunta en el expediente trae los nombres —y las cantidades— de todos los traficantes que habían dejado de pagar el derecho mencionado durante esos cuatro años (y tén-gase presente que nada asegura que la lista incluya a *todos* los que realizaron envíos de harinas hacia otros destinos, sino sólo a los que *se negaron a pagar*. . .) y ella nos da un total de 63 869 cargas de harina. Hay que subrayar, además, que los tres primeros comerciantes, aquellos que se constituyen en los voceros de este grupo, envían casi 28 000 cargas de harina durante ese periodo.⁶⁴

En una palabra, el peso de este comercio en las actividades económicas de la ciudad y de la región es superlativo y la visión de los cronistas no parece errada. Existe otro hecho relevante: este tráfico, en su desemboque hacia el Caribe es un vaso comunicante que liga la región de Puebla con los vau-venes del comercio internacional, pues es evidente que gran parte de su bonanza dependerá de la mayor o menor frecuencia del movimiento de naves en el golfo. Además, la vía destinada al sur oaxaqueño también tiene importancia pues relacionará desde temprano a los comerciantes poblanos con el rico mercado de la grana mixteca, el algodón y el cacao.

Ahora bien, la pregunta clave aquí es ¿por qué, en concreto, entró en crisis este sector productivo?

La respuesta es bastante compleja y —como suele ocurrir habitualmente— ella nos lleva hacia nuevos interrogantes. Ante todo, si bien es cierto (y más adelante abundaremos al respecto) que la ciudad y su región se hallaban ligadas a la coyuntura del tráfico interoceánico, es necesario recordar que éste no tiene un desarrollo demasiado feliz a partir de 1710 —y no olvidemos que algún cronista suele fechar en esos años el inicio de la crisis poblana. También volveremos sobre esto. Pero, hay más. Si ello fuera cierto, una primera conclusión sería que la región, ligada a un polo económico en evolución mediocre, no tiene más remedio que seguir sus pasos. Por el contrario, zonas como el Bajío y Guadalajara, estrechamente relacionadas con la frontera minero-agraria del Norte, no tienen “otra alternativa” que crecer.

⁶⁴ AAP, vol. 111, exp. 1194

Pero, vayamos ahora a uno de los nuevos interrogantes: ¿por qué Puebla no pudo ligarse a la coyuntura minera? Ante todo parecen imponerse razones estrictamente espaciales: la región se halla muy lejos de las áreas mineras y el costo del transporte, en las condiciones coloniales, para un producto “pesado” como la harina o el trigo, hace impensable la idea de fletar miles de cargas de harina desde Puebla a Guanajuato, Zacatecas o San Luis Potosí. Pero, quizá existen también otras razones que se superponen y se suman a ésta, porque uno podría preguntarse qué sucedió con el enorme mercado de la ciudad de México y la producción originaria de Puebla. Aquí, dejando de lado el problema de los costos comparativos de transporte que favorecen —pero no tan claramente— al valle de Toluca y al Bajío,⁶⁵ habría asimismo que pensar si no hubo otras razones, más profundas y estructurales, que impidieron un crecimiento sostenido en la producción agrícola de la región.

Es evidente, entonces, que sólo tendremos un principio de respuesta a ese nuevo interrogante cuando estudiemos más a fondo las condiciones imperantes en la agricultura poblana. No olvidemos que, según Claude Morín, los agricultores de Puebla, quejándose en 1766 de la competencia de Michoacán, aseguran que los labradores de occidente:

... pueden costear su laboreo y fletes de granos con grandes ventajas por los menores costos que tiene la cultura de sus tierras y su mayor fertilidad, a causa de que muchas a las mas son nuevamente reducidas a labores y producen con menor costo. . .⁶⁶

Es posible, entonces, que frente al proceso acelerado de incorporación de nuevas tierras destinadas a la producción del cereal mercantil por excelencia, es decir, el trigo, que ve en esos años Michoacán, las haciendas y ranchos de la región poblana, enclavadas en áreas que poseían esa vocación triquera desde hacia más de dos siglos, no estuviesen en condi-

⁶⁵ Sobre la relación entre el Bajío, Toluca y el mercado de la ciudad de México, ver FLORESCANO, 1976, pp. 127-130 y MORIN, 1979, pp. 142-143.

⁶⁶ MORIN, 1979, p. 143.

ciones de hacer frente a la competencia del Bajío. Rendimientos decrecientes y un costo prohibitivo de la fuerza de trabajo parecen ser algunos de los elementos que más pesaron en este panorama negativo de la agricultura poblana.

De todos modos, no hay que olvidar la excepcional coyuntura oceánica que se abre después de la Paz de Versalles en 1783; ésta tiene necesariamente que haber influido sobre la agricultura local —al menos, en función de un crecimiento sostenido de la demanda de los (ahora) numerosos barcos mercantes anclados en Veracruz. No es de extrañar, por lo tanto, que el administrador de alcabalas de Cholula, refiriéndose a los cuatro importantes molinos ubicados en su suelo alcabalaratorio, nos hable, a fines de 1789, de

. . . las gruezas ventas de trigos, que se hacen en los mismos Molinos y de harinas que salen con destino a Orizava, Veracruz y otros lugares *que de un día en otro se ha aumentado*. . .⁶⁷

Así es probable que, para Cholula, San Martín Texmelucán y Huejotzingo, este especial momento de fines del siglo XVIII, haya sido de relativa prosperidad agrícola. Mas no parece haber sido ése el caso de otras “viejas” áreas trigueras, como la del valle de Atlixco.

Los obrajes textiles y los nexos con el Perú

¿Qué más sabemos, partiendo de la visión que nos han dejado los cronistas ya mencionados, acerca del problema de los obrajes poblanos y de su decadencia durante el siglo XVII?

Ante todo, un cúmulo de información dispersa nos pone ante la evidencia de que Puebla era, durante los años de la década del treinta del siglo XVII, la que contaba con la estructura de producción pañera más importante de todo el virreinato novohispano.⁶⁸ Asimismo, parece evidente, según se desprende de algunos estudios recientes sobre el siglo XVII

⁶⁷ Informe del administrador de alcabalas de Cholula, San Martín Texmelucan, 3 de diciembre de 1789, en AGNM, *Alcabalas*, t. 294 (cursivas nuestras).

⁶⁸ ALVARADO MORALES, 1983, pp. 148-149.

mexicano, que la interrupción legal del tráfico con Perú (ocurrida justamente durante los treinta) fue ampliamente resistida y afectó especialmente la actividad de los obrajes.⁶⁹

Pero también es cierto que es muy difícil afirmar que este tráfico con Perú, pese a las prohibiciones, se interrumpió completamente. A falta de un estudio concreto sobre el tema, es fácil verificar las noticias acerca de la arribada de naves peruanas a Acapulco. En 1697, cuando el viajero italiano Gemelli Carreri pasa por el puerto del Pacífico, nos cuenta:

Entraron el lunes 4 más comerciantes de México y con todo se me dijo que habían venido muchos menos que los otros años, por temor de que los comerciantes peruanos hubieran hecho subir demasiado el precio de las mercancías de China. . .⁷⁰

Y ésta no es, por supuesto, la única fuente que nos habla de comerciantes llegados desde Perú en los puertos del Pacífico mexicano. Cuando Joseph de Veytia Linaje actuó como Juez de Arribadas, las cartas que escribía al Consejo de Indias abundan en información sobre la continua irrupción clandestina de naves desde Perú. En 1706 llega un navío cargado de cacao; en 1709 son cinco las naves que llegan “de arribada” a Huatulco y Zihuatanejo con más cargamentos.⁷¹ La situación continúa en los años siguientes, hasta el punto que, en 1712, ante la llegada de varias naves cargadas con cacao (y vino) desde Perú, Veytia no tiene otra alternativa que confesar que

. . . esta verificado plenamente la Ymposibilidad moral de contener tales desordenes en distancias tan remotas y parages yndefensos y apartados de poblado. . .⁷²

⁶⁹ Ver ALVARADO MORALES, 1983, pp. 55-70; ISRAEL, 1980, *passim*; PEÑA, 1983, *passim*.

⁷⁰ CARRERI, 1983, p. 11.

⁷¹ AGI, *México*, 823.

⁷² AGI, *México*, 828; para más datos ver AGI, *México* 825 y 826. No existe todavía una obra que nos dé una versión menos institucional acerca del tráfico en el Pacífico en estos años. Hay datos dispersos en SUARDO, 1936 y en CARRIÓN, 1897, I. pp. 180-181. Un especialista sobre temas afines, NUÑEZ, 1980, tampoco se inclina a creer en la eficacia de la prohibición.

Así, no debe extrañarnos que una obra ecuatoriana sitúa a fines del siglo XVII uno de los buenos momentos de la economía cacaotera, que parece recuperarse de la crisis de los años treinta de ese siglo.⁷³

Es muy probable, entonces, que la crisis de los obrajes poblanos sólo haya *comenzado* con la prohibición oficial del comercio peruano, momento que, por otra parte, coincide con una fuerte depresión económica en la Nueva España⁷⁴ y que, posteriormente, una serie compleja de razones les haya dado el golpe de gracia.

Entre esas razones no sólo hay que tomar en cuenta los acontecimientos del espacio novohispano; hay que recordar que, ya desde fines del siglo XVI, Perú cuenta, en especial en la región de Quito, con una excelente estructura productiva —de superior calidad que la de Puebla y. . . cercana a los centros de consumo— asentada en los obrajes y en los “chorrillos”.⁷⁵ En cuanto a las causas estrictamente novohispanas, no habría que descartar la actividad política que desarrollará el virrey Marqués de Gelves contra los obrajeros y en defensa de los indios que allí trabajaban; tanto Super como José F. de la Peña confirman la importancia de este fenómeno para la década de los treinta.⁷⁶

Algunos de los cronistas ya señalaron las otras causas: la competencia extranjera (Bermúdez de Castro parece estar bien informado al respecto)⁷⁷ y de la de otras regiones del propio espacio colonial, entre las que destacan Cholula y Queréta-

⁷³ ESTRADA ICAZA, 1980, vol. IV.

⁷⁴ Se trata de uno de los ciclos de depresión de mediana duración que abarca desde mediados de la década del treinta a los años cincuenta del siglo XVII; ver TEPASKE y KLEIN, 1982, gráfica 2.

⁷⁵ Véanse MIÑO GRIJALVA, 1984; TYRER, 1976 y ORTIZ DE LA TABLA, 1977. También se puede consultar el artículo de Moscoso, 1962-1963, referido a Cuzco, el otro centro peruano más destacado en la producción textil.

⁷⁶ PEÑA, 1983, pp. 89-92; SUPER, 1983, p. 96.

⁷⁷ En efecto, recordemos que BERMÚDEZ DE CASTRO, *s/f.*, f. 97, se refiere a las ropas llegadas desde Venecia, Holanda y Francia, y un documento citado por KAMEN, 1981, pp. 181-183, coloca a Génova, Holanda y Francia como los lugares de origen de casi un 60% de las mercancías entradas en Andalucía (y suponemos, reexportadas posteriormente a América) en 1670.

ro. De la primera, sabemos a ciencia cierta que en 1705, por ejemplo, existen al menos dos obrajes cholultecos cuyos propietarios están autorizados —composición mediante— a vender su producción en la ciudad de Puebla; y para comprender mejor cuál era ya el grado de postración de la producción pañera local, señalemos que hay cuatro obrajeros foráneos más que se “componen” para poder vender sus paños en la Angelópolis en ese año.⁷⁸ Y en lo que a Querétaro se refiere, parece evidente que su proximidad con los mercados de “tierra adentro” y la abundancia relativa de insumos con que cuenta hacen muy peligrosa su competencia.⁷⁹

Y justamente algunos autores han puesto el problema de la falta de insumos laneros en el centro de la cuestión, al explicar las causas de la decadencia de los obrajes poblanos. Hay que confesar que los datos decimales del obispado no son demasiado útiles para estudiar este aspecto, pues sólo llegan a 1680 y hasta ese momento parece haber una relativa estabilidad en la cantidad de ovinos en Puebla.⁸⁰ Y aun en caso de que verificáramos este hecho, no es fácil ni sencillo decir aquí cuál fue la causa y cuál el efecto de la crisis pañera. De todos modos, no olvidemos que Bermúdez de Castro nos habla en su época de los “carneros queretanos” para el abasto de la ciudad y la presencia de animales llegados desde fuera de la región; esto es algo evidente en los rastros poblanos durante el XVIII.⁸¹ Además, recordemos que estos ovinos des-

⁷⁸ En 1705, los obrajeros Miguel López, de Oropesa, y Onofre de Arteaga, de Cholula, se compusieron en 150 pesos cada uno a ese efecto; ese mismo año hay dos obrajeros de Tlaxcala, Ignacio de Urizar y Manuel de Torixa, que se componen el uno en 200 pesos y el otro en 105; los dos restantes son Diego Fernández Lamberto y Juan Fernández Vargas, ambos de Apizaco, que se componen en 275 y 183.2 pesos, respectivamente. Ver “Libro de la Caja de la Real Aduana de la Puebla de los Angeles. . . , 1705”, en ANGM, *Real Hacienda*, en proceso de clasificación

⁷⁹ SUPER, 1983, *passim*.

⁸⁰ La última versión acerca de este problema de falta de insumos en la región poblana la tenemos en SANDOVAL, 1981; los datos decimales de MEDINA RUBIO, 1983, pp. 136, 148; no hay cifras sobre diezmos de la lana después de 1680.

⁸¹ BERMÚDEZ DE CASTRO, *s/f.*, f. 95; acerca del origen de los carneros del abasto durante el siglo XVIII, ver, por ejemplo, AAP, vol. 168, exp. 1670,

tinados a la olla ya entran trasquilados y con poca lana.

También en este aspecto, la visión de los cronistas mencionados parece estar bastante confirmada por lo (poco) que sabemos actualmente acerca de este fenómeno de la crisis de los obrajes poblanos durante el siglo XVII. Sólo parecen haber dejado de lado estos autores el problema referido a la fuerza del trabajo, que ya hemos señalado.

Puebla, Veracruz y el comercio internacional

Es éste uno de los puntos álgidos y de más difícil estudio, dada la escasez de trabajos empíricos que hayan abordado este tema durante la etapa crucial, a nuestro entender del siglo XVII.

Si seguimos con la opinión de los cronistas, durante ese siglo, Puebla fue uno de los centros de redistribución de mercancías importadas más importantes del virreinato. Las palabras de fray Villa Sánchez y de Fernández de Echeverría no dejan lugar a dudas acerca de su posición frente a este problema y no volveremos sobre ellas. Por otra parte, siendo estos dos autores generalmente veraces y buenos observadores (en especial, Fernández de Echeverría que es, a nuestro juicio, uno de los conocedores más serios de la realidad poblana de su tiempo), no es fácil ni sencillo dejar de lado sus opiniones sin intentar siquiera un serio examen de algunas de sus propuestas.

El dominico Antonio Vázquez de Espinosa, en ocasión de su increíble periplo americano, pasó por Puebla de los Ángeles en los últimos años de la década del diez del siglo XVII y su visión de la ciudad merece ser citada textualmente:

La ciudad es de grande contratación, así por estar en el medio de los caminos de los puertos de la Veracruz y Acapulco, con que los ricos encomenderos y vecinos de esta ciudad, gozan de la grosedad de las mercaderías que llegan a ambos puertos con mas comodidad y menos gasto, como porque está en comarca de muchas ciudades muy pobladas y ricas donde se coge gran-

donde observamos que la mayor parte de los carneros entrados en el año 1800 llegan desde San Miguel el Grande, Zacatecas, etcétera.

dísima cantidad de grana muy fina, tiene obrajes y otras cosas y frutos de la tierra. . . *por donde esta ciudad ha ido y va en tan gran- de aumento y sus vecinos tan medrados y ricos. . .*⁸²

Felix Puebla! Es ésta, indudablemente, la imagen invertida de la situación que nos pintan los cronistas poblanos para el siglo XVIII y confirma que una buena parte de los argumentos de Villa Sánchez y Fernández de Echeverría están muy lejos de basarse exclusivamente en fantasiosas visiones de campanario.

Ante todo, hay un primer punto que concuerda con algunas afirmaciones de Fernández de Echeverría: el papel de la ciudad en el comercio de la grana cochinilla en su época temprana. No hay lugar a dudas que, durante el siglo XVI y gran parte del XVII, la grana de mejor calidad era, amén de la originaria de la Mixteca oaxaqueña, la que se cultivaba en Tlaxcala, Cholula y Tepeaca.⁸³ También es evidente que la institución en Puebla del oficio de Juez de Granas en 1572, debió haber favorecido la función monopolizadora sobre este producto de los traficantes de la ciudad de los Ángeles.⁸⁴ ¿No vemos acaso, en 1622, a un visionario mercader de Puebla planear la recolección de unas mil arrobas de grana fina?

. . . por la comodidad que en españa ay de embialla a ytalía franca y flandes y la que se suele topar de truecos a lenceria con francés y flamencos. . .

Y este ambicioso (e internacional) traficante de grana no puede creer que alguien rechace este lucrativo negocio por dedicar sus afares a cambalachear chucherías:

. . . y cuando considere que muchos en españa tienen animo de emplear en chucherías y otros jeneros. . . y no le tienen aca de comprar grana fiada por 80 pesos y menos, me quedo espantado pero cada uno tiene sus umores. . .⁸⁵

⁸² VÁZQUEZ DE ESPINOSA, 1944, pp. 87-88 (cursivas nuestras).

⁸³ Ver GIBSON, 1967, pp. 148-150; LEE, 1948, pp. 464-465.

⁸⁴ LEE, 1948, pp. 468-469 y HAMNETT, 1976, pp. 30-31.

⁸⁵ Carta fechada en Puebla el 21 de abril de 1622, en AGNM, *Administración General de Alcabalas*, caja 43.

Dejemos al buen mercader con su tráfico y volvamos a lo nuestro. Es muy probable que gracias a la grana se tejiese una compleja red comercial entre Puebla y Oaxaca en función del intercambio de productos importados y harina por grana, algodón y cacao, otro artículo de relevancia en las relaciones entre Puebla y el sur novohispano. Relaciones que, indudablemente, se extienden mucho más allá de la Villa de Antequera de Oaxaca para alcanzar incluso a la lejana Guatemala. En 1585 fray Antonio de Ciudad Real, hablando de los indios de Cholula, afirma que:

. . .hay entre ellos muchos mercaderes gruesos que van y vienen de Guatemala con sus mercaderías. . .⁸⁶

Algunas otras fuentes confirman estos nexos con Guatemala y hasta llegan a insinuar la posibilidad de que, en parte, escondan relaciones ilícitas con el Perú desde Tehuantepec.⁸⁷

Más difícil resulta, sin embargo, aceptar sin una crítica previa la propuesta de que, antes de las ferias de Jalapa —ello ocurre en 1720, si bien la serie de ferias comienza verdaderamente en 1728— la ciudad de Puebla hubiera sido el “. . .almacén o bodega a donde venían a parar la mayor parte de géneros de Europa. . .”, como vimos que afirmaba Fernández de Echeverría. Lo afirmamos porque la consulta de los diversos estudios que existen sobre las ferias jalapeñas nada dicen acerca de este estado de cosas para el periodo previo a la institucionalización de éstas.⁸⁸ El trabajo de J.J. Real Díaz afirma:

La existencia en México, la ciudad más importante del virreinato de individuos suficientemente poderosos y dedicados al

⁸⁶ CIUDAD REAL, 1976, I, p. 101.

⁸⁷ El camino que iba hacia Guatemala pasaba por Puebla, Tehuacán, Oaxaca, Nejapa y Tehuantepec; ver LÓPEZ DE VELASCO, 1971, p. 118; RESS, 1976, p. 23; GAGE, 1947, I, pp. 217-219, refiriéndose a Tehuantepec, afirma: “. . .hay ricos mercaderes establecidos allí que trafican con México, el Perú y las Filipinas. . .”, a principios del XVII, algunos personajes conspicuos del cabildo poblano mantienen relaciones mercantiles con Guatemala, ver PEÑA, 1983, p. 176.

⁸⁸ Véase REAL DÍAZ y CARRERA STAMPA, s/f.

comercio que, en un momento determinado podían desprenderse del caudal suficiente para comprar toda la cargazón de la flota, hacía esta ciudad el lugar más apto para celebrar allí la feria. *No quiere decir esto que en Veracruz, Puebla, etc., dejaran de venderse algunas mercancías, pero sí que las principales actividades mercantiles se realizaban en la capital.*⁸⁹

Las cursivas son nuestras y pensamos que expresan la única posibilidad de comenzar a entender este problema. El mismo historiador nos recuerda, más adelante:

*. . . la feria de Jalapa es un fenómeno nuevo. . . Destruye dos siglos de tradición y anula, la hasta entonces permitida libertad de internarse a vender en los lugares más aptos del reino. . .*⁹⁰

Afirmando, unas páginas más adelante, lo siguiente:

*. . . a finales del siglo XVII, vinieron a caer en la costumbre los de México de retrasar las compras en la feria hasta que los encomenderos [los flotistas] apremiados por la próxima partida de la flota, ante el temor de no vender las mercancías, bajaban el precio de ellas (. . .) Los flotistas como reacción, acostumbraron a ir quedándose rezagados, adoptando la misión que antes sólo tuvieron los de México: vender directamente a los del interior, estableciendo tiendas en la capital y en las ciudades más principales.*⁹¹

Nuevamente, las cursivas son nuestras; podríamos decir entonces, a la luz de lo que se afirma precedentemente, que si bien la visión de los escritores poblanos en este aspecto parece pecar de cierto provincianismo, parece indudable que las ferias instituidas en Jalapa vinieron a alterar un estilo de comercialización que permitía, hasta cierto punto, una mayor participación en forma directa de traficantes ajenos al poderoso Consulado de la ciudad de México. La feria de Jalapa condujo entonces a una pérdida de autonomía de los

⁸⁹ REAL DÍAZ, "Las ferias de Jalapa", en REAL DÍAZ y CARRERA STAMPA, s/f., p. 27.

⁹⁰ REAL DÍAZ y CARRERA STAMPA, s/f., p. 37.

⁹¹ REAL DÍAZ y CARRERA STAMPA, s/f., p. 69.

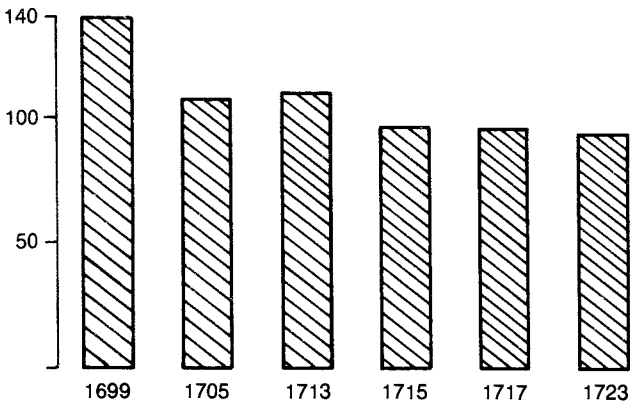
mercaderes poblanos y dio por tierra con el papel de la ciudad como centro de redistribución de mercancías importadas para un vasto *hinterland*; área que habría incluido en una época a todo el sur novohispano.

Si esta interpretación fuera correcta, nos permitiría así *redimensionar* en forma más realista la opinión de los dos cronistas citados.

Pero, en realidad, el mejor modo de redimensionar lo que ellos afirman es observar la gráfica 2. En ella hemos representado el movimiento mercantil de la aduana de Puebla, en los años cruciales que se extienden entre 1699 y 1723, es decir, los dos decenios que preceden a la creación de las ferias de Jalapa.

Gráfica 2

MOVIMIENTO MERCANTIL DE LA ADUANA DE PUEBLA; 1699-1723
(en miles de pesos)



Comprobamos, sin lugar a dudas, que ya *antes* de estas ferias, el movimiento mercantil que giraba en torno a la ciudad estaba en plena decadencia, lo cual alcanzaba los tres rubros más importantes de las entradas de la aduana en con-

cepto de tráfico comercial: las ventas de mercaderías, los efectos del Galeón de Manila negociados en la ciudad y los “repartos” realizados entre los comerciantes.

Recordemos, por otra parte, que era en esos años cuando Villa Señor y Sánchez databan el inicio de la decadencia mercantil de Puebla. Años que coinciden, además, con la especialísima situación que se vive en los inicios de la Guerra de Sucesión, cuando las naves francesas pululan en los puertos de toda la América hispana, incluyendo Acapulco, donde se contarán 46 buques de contrabando entre 1698 y 1701⁹² y Veracruz, donde los navíos franceses arribados habían sido unos 50 entre 1701 y 1707.⁹³

Parecería entonces, que al iniciarse la era de los borbones hispanos, la ciudad surge ya definitivamente desplazada de los circuitos mercantiles más importantes.

Y para verificar la peculiar visualización de la realidad poblana en esos años, existe un testimonio indirecto, pero, no por ello menos significativo. Recorramos las páginas de la *Gaceta de México* durante los años veinte y treinta. Puebla parece ser objeto sólo de preocupaciones meramente celestiales: construcciones de iglesias, erección de altares o de nuevas imágenes (por supuesto, ello no es un impedimento para que el pío redactor de la *Gaceta* nos informe, con lujo de detalles monetarios, cuál fue el costo en reales contantes y sonantes de cada veneranda imagen. . .). Mientras tanto, Zacatecas o Guanajuato se atarean en nuevos tiros de minas y en novedosos ingenios para extraer plata; Jalapa y Veracruz se mueven al compás de las ferias o de las llegadas de naves a San Juan de Ulúa y la ciudad de México, ombligo político de la Nueva España, se preocupa por los bailes de la virreina. . . Y es de señalar que, en medio de ese celestial panorama angelopolitano del que hablamos, hay una sola —pero significativa— voz discordante: en 1732 se premia al ingenioso inventor de un nuevo tipo de molino triguero.

⁹² Según un documento francés de 1702, en *El contrabando y el comercio*, 1967, p. 26.

⁹³ De acuerdo con un documento del Archivo Histórico Nacional de Madrid, citado por MALAMUD, 1982, p. 16.

Ahora bien, retornando a nuestras ferias de Jalapa, ¿es lícito suponer que una vez establecidas éstas, Puebla rompe definitivamente con el vínculo que la relacionaba con Veracruz y el comercio internacional?

Pensamos que no, pero que ahora los efectos serán diferentes; la ciudad sigue ligada a los vaivenes del tráfico interoceánico, pero lo hace en condiciones de menos autonomía y su papel en el tráfico de intercambios de productos de Castilla ha quedado considerablemente disminuido. Y pensamos que esto es así, no sólo porque existan testimonios de la presencia de mercaderes poblanos en Jalapa,⁹⁴ sino porque, como ya vimos, el comercio de harinas y sus derivados en dirección del Caribe siguió siendo una realidad indudable. Además, ¿no nos cuenta, acaso el cronista del siglo XIX, Antonio Carrión que, en la piadosa ciudad que nos describía la *Gaceta*, una de las campanas de la Catedral tenía el (profano) nombre de *La Flotista*, porque:

. . . cuando llegaba a Puebla la noticia de que arribaban al puerto de Veracruz las flotas españolas se sonaba este esquilón para comunicarlo al comercio. . .⁹⁵

Y recordemos que esta mercantil campana fue consagrada el 23 de diciembre de 1731, es decir, bastante después del inicio de las ferias en Jalapa.

Para finalizar, volvamos por un momento a los datos del estudio ya citado de Herbert Klein. La gráfica 3 nos muestra, expresados en número índices, la evolución de las curvas que representan los impuestos relacionados con el comercio en Veracruz y en México y la que expone lo percibido por la tesorería de Veracruz en concepto de entradas exclusivamente de carácter local.⁹⁶

Si hasta los años 1700-1709 hay un crecimiento indudable de las dos curvas veracruzanas (y no olvidemos, una vez más, que varios cronistas fechan desde ese momento el inicio de

⁹⁴ REAL DÍAZ y CARRERA STAMPA, s/f., p. 84.

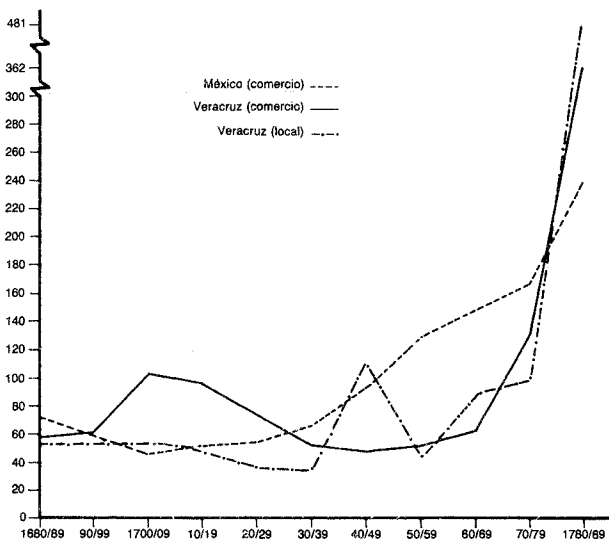
⁹⁵ CARRIÓN, 1897, I, p. 305.

⁹⁶ Es decir, se trata del total de entradas de la tesorería de Veracruz, menos lo percibido con concepto de "otras tesorerías".

Gráfica 3

CAJAS REALES 1680-1789

(números índices; base 100 = promedio de todo el periodo)



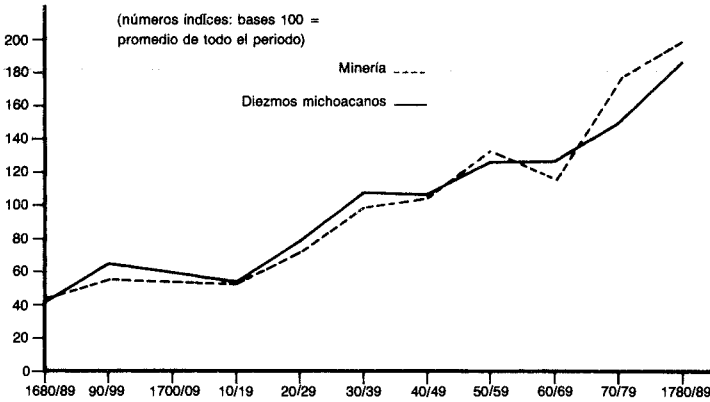
la crisis comercial de la ciudad de Puebla), de ahí en adelante el marasmo de esas curvas es casi total; hay un leve repunte de los años 1740-1749 que coincide con el periodo en que el tráfico con la península se realiza mediante navíos sueltos por efectos de la guerra de sucesión austriaca. Es fácil comprobar que ambas curvas repuntan desde los años setenta y que la curva que expresa lo percibido por concepto de impuestos debidos por el comercio de la ciudad de México presenta una evolución totalmente diferente.

Si quisiéramos saber cuál es el parámetro que determina el movimiento de la curva del comercio capitalino y para conocer, cual imagen invertida, qué fue lo que *no* le sucedió a la región de Puebla, observemos ahora la gráfica 4. Allí hemos expresado, también en números índices, la evolución de los diezmos michoacanos y la de todos los impuestos relacionados con la producción minera en la Nueva España.

Confesamos que cuando realizamos por vez primera esta

Gráfica 4

COMPARACIÓN ENTRE INGRESOS DE LA MINERÍA Y LOS DIEZMOS DE MICHOACÁN 1680-1789 (según cajas reales)



gráfica fue tal la coincidencia de las dos curvas, que nos vimos obligados a repetir los cálculos.

Ante estas dos gráficas, cualquier discusión acerca del problema que nos ocupa parece ahora ociosa si no coloca como un tema central la minería novohispana del XVIII. Y parece bastante claro que la hipótesis de la *excentricidad* poblana respecto del eje vertebrado y más dinámico de la economía de la Nueva España durante esta época es el elemento explicativo fundamental para comprender el estancamiento de la región durante el siglo XVIII. Si bien, como ya dijimos, hay toda una serie compleja de fenómenos que también debe ser tomada en cuenta, es este problema espacial el que parece *sobredeterminar* al conjunto.

CONCLUSIONES

Evidentemente, la primera de todas las conclusiones que se impone debe ser la aceptación de un hecho: el estancamiento relativo de la región de Puebla/Tlaxcala durante el largo siglo que corre entre fines del XVII e inicios del XIX. Tanto

los indicadores demográficos del estudio ya citado de Cuenya, como los que exponemos en este texto referidos a la producción —diezmos— y a la actividad económica —alcabalas— confirman el marasmo de esta región durante el Siglo de las Luces. Hecho que destaca mucho más en el marco de la situación de otras áreas como Michoacán, el valle de Toluca o Guadalajara.

Otro aspecto que surge a raíz de lo que estamos discutiendo se relaciona con la visión que los cronistas poblanos tenían de la decadencia de la ciudad y su región. Ya sea que hablemos de las dificultades que sufre el comercio de harinas y derivados, como de la crisis del tráfico con Perú o finalmente, de las cambiantes relaciones entre Puebla y el comercio interoceánico a través de Veracruz, comprobamos que estos escritores apuntan hacia problemas reales y que sin duda incidieron en forma negativa en la situación de Puebla durante la época borbónica.

Finalmente, hacemos hincapié sobre un hecho que ha sido dejado de lado en los análisis realizados hasta ahora sobre la decadencia poblana: la situación excéntrica de Puebla/Tlaxcala respecto a las zonas de producción minera relevantes durante el siglo XVIII. Esto contribuye a entender el estancamiento relativo de Puebla, pues en el siglo que verá el auge minero más impresionante de toda la historia colonial hispanoamericana, nuestra región quedó “a trasmano” de las áreas y polos más dinámicos. Ello dio como resultado que el conjunto de causas que explican la decadencia poblana se vieran sobredeterminadas y aceleradas por este hecho.

Ahora bien, es evidente que la situación espacial no basta, por ejemplo, para explicar el estancamiento de la agricultura cerealera de algunas viejas zonas productivas de trigo como es el caso del valle de Atlixco. En realidad, esa peculiar situación espacial “solo” *multiplica*, por así decirlo, las consecuencias de la trama causal que se halla detrás del débil crecimiento de Puebla durante el siglo XVIII.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- APP Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Puebla.
 AGI Archivo General de Indias, Sevilla.
- AGNM Archivo General de la Nación, México.
 AGNM, Archivo General de la Nación, México, *Indiferente de Real Indif. RH Hacienda*, en proceso de clasificación.
 AGNP Archivo General de Notarías, Puebla.

ALVARADO MORALES, Manuel

- 1983 *La ciudad de México ante la fundación de la Armada de Barlovento, 1635-1643*. México, El Colegio de México-Universidad de Puerto Rico.

BERMÚDEZ DE CASTRO, D.A.

- s/f "Teatro Angelopolitano. . .", versión manuscrita con la firma de Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, en AGNM, *Historia*, vol. 40.

CARRIÓN, A.

- 1897 *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*. Puebla, Ediciones de la Vda. de Dávalos e Hijos, Puebla, t. 1.

CIUDAD REAL, Antonio de

- 1976 *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes, (1584-1589)*. México, UNAM, 1976 (Instituto de Investigaciones Históricas.) 2 vols.

CLAVIJERO, Francisco Javier

- 1944 "Breve descripción de la Provincia de México de la Compañía de Jesús", en Mariano Cuevas (ed.): *Tesoros documentales de México*, México, Editorial Galatea.

CONTRERAS, Carlos y Juan Carlos GROSSO

- 1983 "La estructura ocupacional y productiva de la ciudad de Puebla en la primera mitad el siglo XIX", en *Puebla en el siglo XIX*.

COSTELOE, Michael

- 1967 *Church wealth in Mexico. A study of the Juzgado de Capellanías in the Archbishopric of Mexico, 1800-1856.* Cambridge University Press.

CUENYA, Miguel Ángel

- 1984 "Evolución demográfica de Puebla (1826-1985)", Puebla (mimeógrafo)
- 1985 "Evolución demográfica de una parroquia de la Puebla de los Ángeles (1660-1800)". Tesis de Maestría, México, UAM-Iztapalapa.

El contrabando y el comercio

- 1967 *El contrabando y el comercio exterior de la Nueva España.* México, Banco Nacional de Comercio Exterior. (Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México. Segunda serie, t. IV.)

ESTRADA ICAZA, J.

- 1980 "La costa en la historia", en *Historia del Ecuador.* Barcelona, Salvat, vol. IV.

FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA y VEYTIA, Mariano

- 1962 *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles.* México, Ediciones Altiplano, 2 vols.

FLO, Manuel de

- 1803 "Noticias estadísticas de la Intendencia de Puebla", en FLORESCANO y GIL SÁNCHEZ, 1976.

FLORESCANO, Enrique

- 1969 *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810).* México, El Colegio de México.
- 1976 *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821.* México, Ediciones Era.

FLORESCANO, Enrique e Isabel GIL SÁNCHEZ

- 1976 *Descripciones económicas regionales de la Nueva España. Provincias del Centro, Sudeste y Sur, 1766-1827.* México, INAH.

FONTANA, Josep (ed.)

- 1982 *La economía española al final del antiguo régimen*, t. III: Co-

mercio y colonias. Madrid, Alianza Editorial. (Alianza Universidad.)

Gacetas de México

1949-1950 *Gacetas de México*. México, Secretaría de Educación Pública. (Testimonios Mexicanos. Historiadores 4-6) 3 vols.

GAGE, Thomas

1947 *Nueva relación que contiene los viajes de . . . a la Nueva España, sus diversas aventuras y su vuelta por la provincia de Nicaragua hasta la Habana, con la descripción de la ciudad de México* [1648]. México, Ediciones Xóchitl, 2 vols.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y Juan Carlos GROSSO

1983 "La diferenciación económica regional en la Nueva España de fines del periodo colonial". Jornadas de Investigación de AIHES, UAM-Iztapalapa, marzo.

s/f *Las alcabalas novohispanas (1776-1821)* México, Archivo General de la Nación (en prensa).

GARNER, Richard

1985 "Price trends in eighteenth-century Mexico", en *The Hispanic American Historical Review*, 65:2.

GEMELLI CARRERI, Giovanni Francesco

1983 *Viaje a la Nueva España*. Estudio preliminar, traducción y notas de Francisca Perujo. México, UNAM.

GIBSON, Charles

1967 *Tlaxcala in the sixteenth century*. Stanford, Stanford University Press.

1978 *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México, Siglo XXI Editores.

GÓMEZ DE CERVANTES, Gonzalo

1944 *La vida económica y social de Nueva España en el siglo XVI* [1599]. México, Antigua Librería Robredo, de J. Porrúa e Hijos, 1944. (Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas 19.)

HAMNETT, Brian R.

1976 *Política y comercio en el sur de México, 1750-1821*. México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

HUMBOLDT, Alejandro de

- 1978 *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*. México, Editorial Porrúa. (Sepan cuantos. . . , 39.)

ISRAEL, Jonathan I.

- 1980 *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*. México, Fondo de Cultura Económica.

KAMEN, Henry

- 1981 *La España de Carlos II*. Barcelona, Editorial Crítica.

KLEIN, Herbert S.

- 1985 "La economía de la Nueva España, 1680-1809: un análisis a partir de las Cajas Reales", en *Historia Mexicana*, xxxiv: 4 [136] (abr.-jun.).

LEE, Raymond L.

- 1948 "Cochineal production and trade in New Spain to 1600", en *The Americas*, t. iv.

LIEHR, Reinhard

- 1976 *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810*. México, SEP., 2 vols. (SepSetentas, 242, 243.)

LÓPEZ DE VELASCO, Juan

- 1971 *Geografía y descripción universal de las Indias [1571-1574]*. Madrid, Ediciones Atlas, 1971. (Biblioteca de Autores Españoles, 248.)

LÓPEZ DE VILLASEÑOR, Pedro

- 1961 *Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla (1781)*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas.

MALAMUD, Carlos

- 1982 "España, Francia y el 'Comercio directo' con el espacio peruano (1695-1730): Cádiz y Saint Malo", en FONTANA, 1982.

MEDINA RUBIO, Arístides

- 1983 *La Iglesia y la producción agrícola en Puebla 1540-1975*. México, El Colegio de México.

Memoria sobre el estado

- 1843 *Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República, que la Dirección General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo en cumplimiento del artículo 16 de 2 de diciembre de 1841.* México, Imprenta de J.M. Lara.

MIÑO GRIJALVA, Manuel

- 1984 "La economía de la Real Audiencia de Quito", estudio introductorio a *La economía colonial. Relaciones socio-económicas de la Real Audiencia de Quito.* Quito, Editora Nacional.

MORIN, Claude

- 1979 *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía regional.* México, Fondo de Cultura Económica.

MOSCOSO, M.

- 1962-1963 "Apuntes para la historia de la industria textil en el Cuzco colonial", en *Revista Universitaria*, Cuzco, LI-LII, núms. 122-125.

NÚÑEZ, Estuardo

- 1980 "Huellas e influencia de Oriente en la cultura peruana de los siglos XVI y XVII", en Ernesto de la Torre Villar (ed.): *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII.* México, Fondo de Cultura Económica.

OTIZ DE LA TABLA, Javier

- 1977 "El obraje colonial ecuatoriano. Aproximación a su estudio", en *Revista de Indias*, núms. 149-150.

PEÑA, José F. de la

- 1983 *Oligarquía y propiedad en Nueva España (1550-1624).* México, Fondo de Cultura Económica.

Puebla en el siglo XIX

- 1983 *Puebla en el siglo XIX. Contribución al estudio de su historia.* Puebla, Universidad Autónoma de Puebla.

REAL DÍAZ, José Joaquín y Manuel CARRERA STAMPA

- s/f *Las ferias comerciales de la Nueva España.* México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

REES, Peter Williams

- 1976 *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*. México, SEP. (SepSetentas, 304.)

SANDOVAL ZARAUZ, Roberto Eduardo

- 1981 "La producción textil novohispana, 1790-1810. Los límites coloniales en la transición capitalista", Tesis de licenciatura en Economía. México, UNAM, Facultad de Economía.

SUARDO, Juan Antonio

- 1936 *Diario de Lima (1629-1639)*. Lima, Universidad Católica del Perú.

SUPER, John C.

- 1983 *La vida en Querétaro durante la colonia, 1531-1810*. México, Fondo de Cultura Económica.

TEPASKE, John J. y Herbert S. KLEIN

- 1981 "The seventeenth-century crisis in New Spain: myth or reality?", en *Past and Present*, 90
- 1982 *Royal Treasuries of the Spanish Empire in America*. Durham, Duke University Press, 3 vols.

TORRES RAMÍREZ, Bibiano

- 1981 *La Armada de Barvolento*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

TRABULSE, Elias (coord).

- 1979 *Fluctuaciones económicas en Oaxaca durante el siglo XVIII*. México, El Colegio de México.

TYRER, Robson

- 1976 "The demographic and economic history of the Audiencia of Quito: Indian population and the textile industry, 1600-1800". Ph. D. Berkeley, University of California.

VAN YOUNG, Eric

- 1981 *Hacienda an market in eighteenth-century Mexico. The rural economy of the Guadalajara region, 1675-1820*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- 1985 "Doing regional history: methodological and theoretical considerations" (mimeógrafo.)

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio

- 1944 *Descripción de la Nueva España en el siglo XVIII*. México, Editorial Patria.

VILLA SÁNCHEZ, Francisco Javier de la

- 1835 *Puebla sagrada y profana*, con notas de . . . Puebla, Impreso en Casa del Ciudadano José María Campos.

VILLA-SEÑOR Y SÁNCHEZ, José Antonio de

- 1952 *Theatro Americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones* [1746]. México, Editora Nacional. (Edición facsimilar.)

ZERÓN ZAPATA, Miguel

- 1945 *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVII*. México, Editorial Patria.